

COMEDIA FAMOSA.

LA INVENCIBLE
CASTELLANA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

DON ALVARO DE CASTRO.
ALAMIR, REY DE ARJONA.
DIEGO PEREZ DE VARGAS.
EL REY DON FERNANDO.
DON ALONSO DE MENESES,
BARBA.
ESCARPIN, GRACIOSO,
TARIF, MORO.



LUQUETE, 2. GRACIOSO.
DOÑA INES DE MENESES.
DOÑA VIOLANTE.
ISABEL, GRACIOSA.
DAMAS.
SOLDADOS CHRISTIANOS.
SOLDADOS MOROS.
MUSICA.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Inés, y Isabél.

Inés. Qué me dices, Isabél?

Isab. Esto que te digo es cierto,
ó es Don Alvaro, Señora,
y Escarpin su lacayuelo
el que le acompaña, aunque
en trage esten tan diversos,
ó yo quemaré mis libros.

Inés. ¡Ay Isabél, como creo,
que pretendes con mis dichas
adular mis sentimientos!
no burles mas de mis penas.

Isab. Qué es burla? soy muger de eso?

Inés. No sé qué hiciera Isabél
(pero que es en vano pienso)
para salir de la duda.

Isab. ¿Mi amo, señora, el buen viejo,
está fuera? *Inés.* Esta mañana,
con exquisitos misterios,
mas temprano que otros dias

se me despidió, diciendo,
que á negocio que importaba
á los dos, y sabría luego,
iba. *Isab.* Mas que volver quiere *ap.*
al tema del casamiento.

Inés. A buena hora, y mas con la
nueva que me dás:- ¡hà Cielos, *ap.*
si fuese una vez de un triste
verdad la dicha!

Salen Don Alvaro, y Escarpin al paño.

Alv. Supuesto.
que ví salir á su padre,
entrame, Escarpin, siguiendo.
que abierta he visto la puerta.

Escarp. Por eso se zampa el perro;
mas cuidado, no salgamos
con una costilla menos
cada uno. *Alv.* Aunque Don Alonso
llegase, Escarpin, á vernos,
nunca me ha comunicado,
pues el la guerra siguiendo,

y yo la Corte , jamás
me ha visto , con que no temo
me conozca. *Inés.* Pues violante
retirada en su aposento
está , y no es hora que venga
mi padre , Isabel , tan presto ,
llama á ese Moro , que afirmas
que es Don Alvaro , saldremos
de la duda. *Llega Alv.* ¿ Para qué ,
querido adorado dueño ,
te há de costar un cuidado ,
quien no merece un recuerdo ?
¿ Para qué mandas que llamen
à aquel que con el deseo ,
con el alma , de tus soles
sigue clicie los incendios ?
Sin duda (ay de mí !) que estoy
ausente , *Inés* , de tu pecho ;
pues el mandar que me llamen
es averme echado menos.
Sin duda :- *Inés.* Ay Alvaro mio ,
qué poco , mi bien , te debo ,
pues despues de tanta ausencia ,
quexas me vienes pidiendo !
mas bien haces en pedir las ,
porque de tí tantas tengo ,
que sin que á mí me hagan falta ,
darte las bastantes puedo.
Tú en traje de Moro ! tú
de esta suerte ! ya rezelo ,
no se aya vestido el alma
de los resabios del cuerpo ,
trayendo infieles al verme
el disfráz , y el pensamiento ;
mas mientras dura la duda ,
perdoname , que no acierto
á no celebrar mi dicha :
dame los brazos. *Alv.* Y en ellos
una , y mil veces el alma.

Escarp. Acaben , pese á mi abuelo ,
y no anden en pataratas.

Isab. Escarpin toca esos huesos.

Escarp. Calceta del corazon ;
que al hilo de mi deseo ,
menguandole las fatigas
le has crecido los contentos ,
abraza , y aprieta. *Isab.* Hermoso
vienes de traje , y de gesto.

Escarp. Fui Christiano , y buelvo Moro ,
por cierto acontecimiento ,
que fue renegar preciso.

Isab. Renegar ! *Escarp.* Si , quando menos ,
mas fue de quantas botrachas

ha criado el universo ,
como tú. *Isab.* Ha picaro infame !

Alv. Son tan varios los sucesos
de mi desecha fortuna ,

Inés , que sin mucho tiempo
no es posible referirlos ;

solo lo que decir debo ,
es :- *Inés.* Aguarda : Isabel mia ?

Isab. Señora ? *Inés.* Ponte en acecho
en esa puerta , por si alguien

de casa viene á este puesto ,
y cierra esotra. *Isab.* Está bien.

Inés. Ahora seguros nos vemos ,
mi padre tardará un rato ,

y yo por salir de inmensos
temores , desconfianzas ,

(y aun no sé si diga zelos)
determino tus disculpas

oir. *Alv.* Pues yo , *Inés* , me huelgo
que al mismo tiempo me alivio ,

te satisfago , y me quexo.

Isab. En tanto que ellos lo parlan ,
hablemos los dos. *Escarp.* Hablemos

Alv. Ya sabes , hermosa *Inés* ,
que abrá seis años y medio ,

que por mi bien , y mi mal
te ví una tarde en Toledo ;

Por mi bien , pues desde entonces
(si bien que cautivo , y preso)

tan gustosamente animo ,
tan dichosamente anhelo ,

que idolatrando en los lazos
los que nunca juzgué yerros ,

por todas las libertades
no trocára el cautiverio.

Por mi mal , pues declarado
contra mí el destino adverso ,

me hizo padecer injurias ,
sustos , pesares , rezelos ,

temores , desconfianzas ,
fatigas , ansias , tormentos ,

y en fin ausencia : no mas ,
que en solo esta voz comprendo

quantas expliqué, y sobraran
á averla dicho primero.
Fue la tarde que te ví,
una, que al comun paseo
baxaste á conseguir triunfos,
para repétir desprecios;
á que descuidado yo
del no prevenido riesgo,
baxé en un bruto alazán,
tan doçil, y tan sobervio,
tan humilde, y tan altivo,
que á la obediencia del freno,
y al aviso de la espuela,
tal vez galán desmintiendo,
aun su movimiento mismo
con su tardo movimiento:
Las arenas de la playa
estampandose en el pecho,
pareçe que con los brazos
ya baxando, y ya subiendo,
en la bruñida herradura
iba debanando el viento;
y tal vez, quando le quise
violentar con el precepto,
rayo de sí despedido,
sin dar distincion, ni tiempo,
partir, correr, y parar
doçil, velóz, y perplejo,
aun los que mas le miraron,
le miraron, no le vieron.
Halléte á tí, dueño mio,
sentada en el margen bello,
verde cenefa del Tajo,
cuyos mirtos corpulentos
están las aguas rayando,
y están las ondas lamiendo.
Flora del pensil hermoso,
Ceres del florido imperio
besaban tu ayrosa falda
los rosas que produxeron
de tus ojos los descuidos,
bien que mirandose en ellos,
si á las luces animaron,
à los rayos fallecieron:
propio exercicio del Sol,
que la flor que en el bostezo
del Alva brotó dormido,
despues marchita despierto.

Paróse al yerte el cavallo,
qué mucho, si pasmó al dueño,
pues obró con tal violencia
en mi atencion ese objeto,
que trasladado al sentido,
pasó al corazon tan presto,
que antes que yo á prevenirlo,
se adelantó á poseerlo:
con que quando para hablarte
bolví á cobrarme á mi centro,
noté el corazon tan otro,
como tenerle antes de esto
libre de qualquier dominio,
y hallarle despues sujeto,
tanto, que dudando si era
aquel corazon el mismo,
que antes tenia, intenté
arrancarle de su asiento,
viendole rendir cobarde;
mas bolví á mirarte luego,
y por la buena eleccion
le perdoné el rendimiento.
Referíte quán rendido
te llegué á hablar, quán severo
tu ceño me respondió,
que no obstante fui siguiendo
tu coche al llegar tu padre,
y las ansias, los extremos,
las finezas, los suspiros,
los pesares, los desvelos,
que me costó conseguir
una piedad de tu efecto,
es escusado, Inés mía;
pues si referido dexo
lo que sabes, es por solo
endulzar con este acuerdo
la amarga historia, de tantos
pesares como padezco:
y como quien usar quiere
de un fuerte medicamento,
suele tomar prevenido
con que templarle primero,
así yo con los pasados
gustos, dichas, y contentos,
la memoria de mis penas
templar un poco deseo;
que sin esa prevencion,
no sé si tuyera esfuerzo



para padecerlas juntas,
 quando juntas las refiero.
 Y así dié solamente,
 que mis ansias, mis obsequios,
 mis finezas, mis cariños
 alcanzaron, y pudieron
 deberte alguna piedad
 al principio, atencion luego,
 y en fin honesto cariño:
 (dexame referir esto,
 que parece que lo gozo
 el instante que me acuerdo)
 pero como en el amor
 (ay hermosísimo dueño)
 no ay momento sin zozobra,
 ni ay instante con sosiego:
 embidioso de mis dichas,
 como si para otros pechos
 le hiciera falta el placer,
 que estaba yo poseyendo,
 quiso robarme injusto;
 y por un extraño medio
 se valió de la fortuna,
 que aunque siempre han sido opuestos,
 de perseguirme los dos
 mano, y palabra se dieron.
 Con Diego Perez de Vargas,
 un Infanzón Cavallero,
 hijo de Don Mendo Vargas,
 quien oy tiene el valimiento
 del Rey Fernando en Castilla,
 por un extraño suceso
 (callaré, que fue accidente
 de amor) tuve cierto encuentro;
 y como siempre mi Casa,
 por dependencias, y feudos
 de la Casa de los Laras,
 siguió su partido, haciendo
 el Rey contra mí, y los míos
 razon de estado sus zelos:
 se declaró contra mí,
 ayudando á su pretexto
 de Don Mendo el odio injusto,
 con que en parage pusieron
 mi lealtad, de que por no
 mirarme ultrajado, y preso,
 (porque solo con mi muerte
 vencerá Fernando el ceño)

á los Moros me pasase,
 que es el asylo postrero
 de la Nobleza de España
 en estos miseros tiempos,
 donde se tiene á refugio,
 y no á traycion este medio.
 Qué presto (como antes dixé)
 entran las penas! qué presto
 aquellos pasados bienes
 presentes males se hicieron!
 Pues un infelice día,
 que en los espacios amenos
 de un jardin te esperé, Inés,
 triste, y afligido, y suspenso,
 para darte esta noticia,
 te ví entrar (ó lance fiero!)
 tan risueña, tan hermosa,
 con tal gala, y tal asseo,
 con tal donayre, y tal brio,
 que dixé á mi pensamiento,
 ó como se vé que estoy
 cerca, en mi destino adverso,
 de perder mi bien, pues nunca
 me ha parecido tan bello:
 Notaste tú mi tristeza,
 y porque mi sentimiento
 fuese mayor, tus caricias
 mas que nunca se excedieron,
 Batallaba el disimulo
 con el cuidado, allá dentro,
 hasta que ya el corazon,
 vencido de tanto peso,
 por los ojos exprimido,
 me hizo en lagrimas deshecho,
 pronunciar de mi partida
 el infelice decreto.
 Robó el susto á tus mexillas
 el roxo esplendor sangriento,
 de tal suerte, que los dos
 quedamos mudos á un tiempo.
 Pero el natural valor,
 que siempre fue adorno excelso,
 de tu corazon vizarro,
 venció tu temor, diciendo:
 Alvaro, siendo tu honor
 el que se hlla de por medio,
 primero es él: yo, á pesar
 de mi vida te aconsejo

sigas el rumbo que el hado
destina al influxo nuestro.
Mas pues es fuerza ausentarte ;
(aqui las lagrimas fueron)
toma , llevate (dixiste)
esta prenda ; y desprendiendo
del muelle un retrato tuyo ,
me le diste , que oy conservo
entre mis alhajas , como
idolo á quien doy inciensos :
Puse la rodilla en tierra ,
y mil veces prometiendo
ser tuyo , á pesar de quanto
fuese oposito à mi intento ,
la besé , y bañé con llanto
tu blanca mano : mas esto ,
mejor es no referirlo ,
que es bolver à padecerlo.
En fin , dexando á Castilla ,
me partí á Arjona , y sabiendo
mi arribo el Moro Alamir ,
me recibió tan contento ,
que desde el primer dia
árbitro soy de su Reyno.
Ausente , y triste me hallaba ,
quando supe que el Gobierno
de Martos , esta Frontera ,
de sus servicios en premio
á Don Alonso Meneses
tu padre (Inés) le ofrecieron ;
que él aceptando , venia
con su familia , y sus deudos
á servirle , aunque á Violante
(causa del pasado empeño
con Diego Perez) no supe
si tambien traía : Yo viendo ,
quanto piadosa mi estrella ,
ya que vencida á mi ruego
no me daba los alivios ,
me acercaba los consuelos ,
me arrojé á venir á verte
oy , pues fronteriza siendo
esta Plaza , que á los Moros
admite para el comercio
de comprar , y vender , era
posible mezclarme entre ellos.
De aqueste disfráz vestidos
pudimos llegar á tiempo

Escarpin y yo , de aver
visto el norte que deseo ,
la dicha por quien suspiro
el imán por quien anhelo ,
el sol á quien idolatro ,
la imagen que reverencio ;
por quien las pasadas penas ,
las fatigas , los tormentos ,
los sustos , las amenazas ,
las desdichas , y los riesgos ,
son venturas , son favores ,
son alhagos , son remedios ,
son delicias , son placeres ,
son gustos , y son contentos :
pues en mi bien , y mi mal ,
tienes , Inés , tanto imperio ,
que no hay bien si no te miro ,
que no ay mal quando te veo.
Inés. Alvaro , aunque sea forzoso :--
Isab. Señora (ay de mi!) *Inés.* Qué es esto?
Isab. Que el señor mayor :-- *Inés.* Acaba.
Isab. La escalera vá subiendo
Esc. Ira de Dios ! *Alv.* Qué he de hacer?
Inés. Retirate á este aposento ,
que él entrará , y á su quarto
pasará al instante.
Isab. Presto , que sube. *Alv.* Vén , Escarpin.
Escarp. Que vá que nos pilla el viejo ,
y nos dá una zurrribanda ! *Escondense.*
Sale D. Alons. Isabel , vete allá dentro.
Alv. Oye desde aqui. *Esc.* Ya escucho.
Isab. Secretico ? ni por pienso ,
sin pasar por mi aduana. *Se retira.*
Alons. Ya , Inés , que solos nos vemos ,
pues para casos de honor
qualquier testigo es un riesgo :--
Inés. Qué escucho ! si vió que entraba
Don Alvaro en casa , Cielos ! *ap.*
Alons. No es ya tiempo de negarme
la verdad , Inés , no es tiempo
de andar en necias disculpas
buscando estraños rodéos.
Alv. Si me vió entrar , Escarpin ?
Esc. Muy buena hacienda hemos hecho.
Alons. Tu has de hablarme claro.
Inés. Yo ;
señor , si , quando :-- *Alv.* Escuchemos.
Alons. No te turbes , que no aspiro ,
Inés,

Inés, con lo que te quiero decir, á darte pesar.

Inés. Buelva à cobrarse el aliento.

Alv. No es lo que pensé. *Alons.* Ya sabes, que ha dias que te he propuesto, que intentaba darte estado; pues siguiendo yo el manejo del Militar exercicio, (á donde nunca tenemos mas patria, mas domicilio, mas estancia, mas asiento, que el que nos permite el vario concurso de los sucesos) es un terrible embarazo á un Soldado, y ya tan viejo, andar cuidando mugeres, cargado lo mas del tiempo de vuestras delicadezas; y aunque en tí no hay nada de eso, pues tu pecho varonil (centella en fin de este fuego) me escusa de mil enfados, sustos, y desabrimientos; no obstante, estás ya en edad, y es preciso que pensemos, qué ha de ser de tí.

Alv. Oyes? *Escarp.* Si.

Alv. En qué vendrá á parar esto?

Alons. Y así, conociendo yo desde que te he hablado en ello, quanto á mi gusto tu gusto está, hija mia, sujeto, te tengo casada ya.

Inés. Con quién?

Alons. Con un Cavallero, Don Diego Perez de Vargas se llama, quien trae el puesto á esta Plaza por el Rey de mi Cabo subalterno. No sabe el nada del caso, porque solo con Don Mendo su padre de aquesta boda he tratado los conciertos. Esta mañana ha llegado á Martos, á donde á efecto de recibirle salí tan temprano: solo quiero que sepas, como ha de ser

tu esposo, y que manteniendo tu decoro, no le trates con tu acostumbrado ceño. En esos quartos de abaxo le prevén el aposento, hasta que ponga su casa: nada que decirte tengo, que á persuasion sonar pueda, pues tu obediencia contemplo.

Solo puedes retirarte á ponerte los aseos que soles, y los adornos; que él, y yo á verte vendrémos, y es fuerza parecer bien á quien ha de ser tu dueño. *Vas.*

Inés. Oye: entróse á su quarto.

Sale Esc. Por Dios que quedamos frescos.

Sale Alvar. Vén, Escarpin.

Inés. Donde vás? (do.)

Sale Isab. Todo el caso he estado oyen-

Alv. Adonde quieres que vaya?

á darte ocasion, y tiempo de irte á componer, que á quien espera funcion tan presto de boda, el embarazarla será un grandísimo yerro: vamos de aquí. *Escarp.* Si señor, que es muy grande atrevimiento traernos á ser testigos de bodorrios contrahechos.

Inés. Don Alvaro, escucha, aguarda, mi bien, mi vida, mi dueño.

Alv. Eso sí, aleve, eso sí, ensaya en mí los requiebros que has de decirle á tu esposo, para quando llegue á serlo: prosigue, que bien empiezas.

Inés. Claro está que bien empiezo, pues solo tú de mi alma has de tener el imperio: ¿Qué importa intente mi padre casarme, si yo primero, que á otro amante dé la mano, sabré darle sin sangriento á mi vida? *Isab.* Malos años en quien tal hace por ellos.

Inés. Yo olvidarte? *Alv.* Si, tyrana; ¿pues qué tienen que ver estos

engaños, que aora pronuncias, trayciones, y fingimientos, con-tener tanto tiempo ha tratado tu casamiento con tu padre, sin aver resistido à su decreto? Y asi, mejor es me dexes ir, donde plegue á los Cielos, que las nuevas de mi muerte te lleguen, Inés, tan presto, como las de tu mudanza á mí; y pues que no es bien hecho, que sin adornos te halle tu esposo, entrate á ponerlos; y á Dios.

Inés. Oye. *Isab.* Señor, buelve por aqui. *Inés.* Escondete presto, Alvaro. *Alv.* Esconderme yo!

Isab. Si, que ya llega.

Alvar. No quiero, pierdase todo, pues nadie respetos guardó con zelos: vamos. *Isab.* No puedes salir, que te ha visto desde adentro.

Todos. Qué haremos?

Escarp. Tengan ustedes, que yo he discurrido un medio: dame esa sortija. *Alv.* Qué quieres hacer?

Sale D. Alons. Ya, Inés, dexo con la noticia á tu prima muy gustosa: mas que es esto? qué Moros son estos? *Escarp.* Es, jonior, que venir vendendo este sortijo de pedras, entrar los dos acá dentro, porque jonioria llamar: tú querer comprar? *Alons.* Verémos; damela: no es mala, Inés.

Inés. Si señor, y yo te ruego la compres, porque ha de ser alhaja muy de mi aprecio

Alons. Qué pedís por ella? *Alv.* Poco; y antes rogarte pretendo no la compres, pues si tiene alhajas de mas provecho, y de mas gusto, tu hija no podrá echar esta menos.

Inés. Si echaré tal, que me falta para acabar un juego, y estimo por su constancia los diamantès. *Alv.* Segun eso, no debeis de tener prendas de firmezas; y á ese efecto la solicitais? *Alons.* Morillo, vienes á darnos consejos, ó á vender tu mercancía?

Escarp. Estár borracho este berro.

Alons. Quanto vale? *Esc.* Treinta escudos.

Alons. Pues toma, y entro por ellos. *Vas.*

Alv. Vive Dios, picaro:- *Escarp.* Tente.

Inés. Alvaro, ese sentimiento, si es por quedar prenda tuya en mi poder, yo prometo bolvertela. *Alv.* Antes, ingrata, puedes ferirla á tu dueño. (cho.

Inés. Plegue al Cielo:- *Alv.* No te escu-

Inés. Pues tu verás:- *Alv.* No te atiende.

Inés. Que el tiempo:- *Alv.* No ay tiempo.

Sale D. Alons. Moro, aqui tienes tu dinero. *Escarp.* Zalamele.

Inés. Si tuvieres alhajas de aqueste precio, y de este gusto, no dexes de bolver acá en pudiendo.

Alv. Mal podré bolver, señora, que ya esperanza no tengo de que sea mi mercancía de valor ni de provecho; y asi, los Cielos te guarden. *Vas.*

Alons. A fé que es ladino el perro.

Isab. Morillo, buelve otro día, y el bolsillo partiremos de los treinta. *Escarp.* Si joniora, vés aqui que espalda buelvo. *Vas.*

Alons. Hija, á Dios, hasta despues. *Vas.*

Inés. A Dios, señor. *Isab.* ¿No ván buenos los dos danzantes? *Inés.* Qué importa, si yo:: *Sale Violante.*

Viol. Buscandote vengo

con un placer, prima mia.

Inés. Trocandose han los extremos, pues me hallas con un pesar.

Viol. Con un pesar? mucho siento no poder acompañarte en tu dolor; mas sí es cierto,

La Invencible Castellana.

que dos extremos unidos
forman templado un compuesto,
de buena gana dará
parte del gusto mi pecho,
para unirla á tu disgusto,
porque con eso quedemos,
aunque yo sin tanto gozo,
tú sin tanto sentimiento.

Inés. Yo te estimo la fineza;
mas pues siempre sobra tiempo
al pesar, y al placer no,
dime la causa primero
de tu alegría. *Viol.* No igneras
aquel pasado suceso,
que á tu casa me conduxo.

Inés. Oye, verás si me acuerdo:
Sé, que en poder de tu padre
estabas, y aviendo muerto
en tu tierna edad, quedaste
á cargo de un tío nuestro:
Sé, que anhelaban tu mano
los primeros Cavalleros
de la Corte, entre los quales
dos hicieron mas empeño
por conseguir tus favores;
que á tu decoro atendiendo,
al uno favoreciste
no mas, de que el otro ciego,
y indignado, vengar quiso
el desayre, ó el desprecio,
y aguardándole una noche,
junto á tu rexa riñeron;
que salió uno herido, y que
todo este caso sabiendo
tu tío, y mi padre, aunque siempre
se ignoraron los sugetos
de la pendencia, quitarte
de la ocasion previnieron;
y viendo que no podia
dexar de dársele empleo
á mi padre, de la Corte
distante, á solo el efecto
de asentarse de ella:—*Viol.* En fin,
contigo, *Inés*, me traxeron,
donde, aunque supiste el caso,
tu prudencia, y mi silencio
jamás han dado lugar
á que sepas quienes fueron

los que riñeron por mí:
pero ya ha llegado el tiempo
de que sepas la mitad.

Inés. Cómo?

Viol. Como aora mesmo
mi tío me entró á decir,
que un nuevo huesped tenemos.

Inés. No te dixo mas?

Viol. No mas:

harto me ha dicho con esto;
pues Diego Perez de Vargas
es uno de los sugetos
de la pendencia pasada.

Isab. Oyya el diablo del enredo!

Viol. Y quien fue de mis favores,

Inés, el unico objeto:

y así, sabiendo que yo

vine á Martos, considero,

que á fin de continuar tantas

finezas como le debo,

aya, prima, pretendido,

mas que otro alguno, este puestas

Y pues le trae mi ventura

no solo á este Lugar, pero

á nuestra casa, es preciso,

para que ocasion busquemos

de hablarle, que me acompañes;

pues de esta manera puedo

corresponder su fineza,

sin deslucir mi respeto.

Inés. Dame, Violante, los brazos;

pues bien dixiste primero,

que un buen compuesto fabrican

unidos varios extremos.

Viol. Por qué lo dices? *Inés.* Porque

esta noticia me ha puesto

tan de otro semblante, que

desde aora te prometo,

muy alegre hacer por tí

quanto gustares. *Viol.* Y á eso,

qué te mueve? *Inés.* Algun motivo,

que sabrás. *Viol.* Quando?

Inés. Muy presto:

cuida tu de que te quiera

mucho aquesse forastero,

que nos importa á las dos.

Viol. Esas enigmas no entiendo.

Inés. Yo me explicaré. *Isab.* Ya vienen

el huespad , y nuestro viejo.

Inés. Salgamos á recibirlos.

Viol. Vamos : ; ó cuánto deseo me saques de tantas dudas!

Inés. Vén., que despues hablaremos,

Vanse , y Salen Tarif , Almir , y Moros.

Tarif. Solo estas cartas , Señor , y este retrato , han hallado en su equipage. *Alam.* Escusado juzgo , que fue mi temor , pues no se encuentra un indicio contra Don Alvaro , que pueda deslucir su fé ; y pues pasado este oficio , no tengo ya que saber , las cartas buelve á dexar *Tarif* , en aquel lugar , donde no se eche de vér , que nadie las ha tomado : el retrato no le doy , pues de averle visto , estoy tan confuso , tan turbado , que al contemplar el primor de la divina hermosura , que contiene su pintura , (ó ciega astucia de amor!) motiva en mí tal placer su perfeccion singular , que da el llegarla á mirar ansia de bolverla á vér. ; Hiciste lo que he mandado.

Tar. Ya en el lugar las dexé de donde antes las tomé.

Alam. Viendo que se havia ausentado

Don Alvaro , sin licencia mia , llegué á rezelar ; y el quererme asegurar me hizo hacer esta experiencia , y vér sus cartas , por si correspondencias tenia con su Rey ; (ay pena mia!) pero solo descubrí una apacible traycion , que esta beldad , aunque muda , está labrando sin duda contra mi imaginacion ; pues al mirar su belleza:

Tarif. Señor , Don Alvaro viene.

Alam. Disimular me conviene.

Sale Alvaro , y Escarpin.

Alv. Deme los pies vuestra Alteza.

Alam. Los brazos será mejor

Don Alvaro , aunque bien sé , que no os merece mi fé , mi confianza , y mi amor , tan estraña novedad , como haveros ausentado , sin haverme cuenta dado , desde ayer. *Alv.* De mi lealtad juzgo que estais satisfecho , y yo de que juzgaría vuestra Alteza , que sería esta ausencia en su provecho.

Alam. En mi provecho? por qué?

Alv. Porque haviendo yo sabido ,

que vuestra intencion ha sido proseguir la guerra , en fé de que la tregua , espirando , os la tiene declarada Castilla , y con gente armada acomete el Rey Fernando los Campos de Andalucía ; á Mrtos , esa Frontera , por ser la plaza primera , ayer pasó mi osadía à vér si havia novedad , que el proximo rompimiento , que ya muy cercano siento ,

avisase. *Alam.* Aunque es verdad ,

que acudir á mi defensa

le es preciso á mi cuidado ,

no tengo determinado

por donde hacerle la ofensa

á Castilla , y divertir

á Fernando esa jornada ,

que intenta contra Granada ,

de cuyo Rey Alhajir

aliado , me es preciso

recompense la amistad :

mas supisteis novedad ,

de que importe darme aviso?

Alv. No Señor , (há suerte fiera!)

novedad ninguna hallé:

(mas miento , que si encontré ,

pues una ingrata , una fiera ,

intenta darme la muerte.)

Alam. Yo estimo vuestro cuidado.

Esc. Yo tambien fui á ese recado.

Alam. ¿Escarpin? pues de esta suerte,
sin hablarme? *Esc.* Aunque soy ruin,
dadme á besar vuestros pies,
pues este, gran señor, es
el lugar del Escarpin.

Alam. Como os vá? *Esc.* Mil testimonios
de gusto doy de continuo,
mas como aqui falta el vino
me llevan dos mil demonios.

Alam. No lo permite la ley;
que Mahoma lo privó,
y así no lo bebo yo.

Esc. ¿Puedes de qué os sirve ser Rey?

Alv. Calla, loco. *Esc.* Es la verdad:

á toda la Gloria viera,
si dos horas estúviera
borracho su Magestad.

Pues abono? *Alam.* No lo abona

Mahoma. *Esc.* Pues sin tocino

un Rey, y sin beber vino,

limpiese con su Corona,

que yo no la he menester.

Alv. Bien le podéis perdonar.

Alam. Id, Alvaro, á descansar.

Alv. En igual á disponer
á Martos mi buelta voy,
para poder mi lamento
desahogar tanto tormento.

¿Cielos, qué había de ser oy
dueño de Inés mi enemigo!

Dios os guarde.

Vase.

Alam. Y Alá á tí:

tu, Escarpin, quedate aquí,
que tengo que hablar contigo

Esc. Conmigo? *Alam.* Y solos los dos:

llegate aquí. *Esc.* Que me llegue?

Este quiere que reniegue:
mala muerte te de Dios.

Alam. Bien sabes quan singular

efecto te tengo. *Esc.* Es llano:

ay, que el Moro es Italiano,

y me empleza á requerebrar.

Alam. Tú has de guardarme un secreto,
y hacerme un gusto. *Esc.* Está loco?

Si el se me acerca otro poco

aqueste espadin le espeto.

Alam. Conoces este retrato?

Esc. De fiero susto salí:

¿no es de Inés? *Alam.* Acaba. *Esc.* Si:

pero este, con gran recato,

don Alvaro mi señor

le tenía; ¿cómo está

en tu mano? *Alam.* Eso sabrá

luego tu cuidado. Amor,

bien vá sucediendo: Y pues

sabes quien es la hermosura,

que traslada la pintura,

pideme quanto interés

el mundo adquiere, y admira,

por decirme con verdad,

¿quién es aquesta beldad?

Esc. Hurdirele una mentira. *ap.*

Alam. Mas mira, que si esta vez

me mientes, sin mas tardar,

te he de mandar ahorcar.

Esc. San Blas me guarde mi nuez:

este retrato es, señor:-

Alam. Yo aguardo á que lo confieses.

Esc. De Doña Inés de Meneses,

hija del Governador

de Martos. *Alam.* Y por qué, dí;

tu amo le tiene guardado?

Esc. Pues lo mas he confesado,

no importa mentir aqui:

porque son primos, y aora

trata mi amo un casamiento

á esa flama; y á este intento

le embió la tal señora

para el novio ese retrato.

Alam. Casamiento, estando ausente

de Castilla? *Esc.* Ella consiente,

que desde aqui se haga el trato.

Alam. Que en Martos, amigo, está

esta divina belleza?

Esc. La verdad digo á tu Alteza.

Alam. Pues nada de mí sabrá

tu amo; admite esta cadema,

y guarda fiel el secreto,

que hacerte favor prometo:

(felice ha sido mi pena.)

Esc. Cada uno de su bien trate,

que aunque en esto á mi señor

falte, fuera mucho peor

un apretón de gazarco. *Vase.*

Alam. Buscaré la causa bella
(pues sé que en Martos está)
de mi pena: ó feliz ya
el rigor, con que mi estrella
me reduxo á padecer!
Y si En Don Alvaro veo,
que conduce á mi deseo,
dél me tengo de valer;
mas si guarda á mi pesar
el bien á quien me rendí,
guárdese Martos de mí,
porque la he de ir á abrazar

Vase, y salen Diego Perez, y Luquete,
abriendo dos medias rejas

Musica. O qué bien que acusa Alcino,
Orphéo de Guadiana,
unos bienes sin firmeza,
y unos males sin mudanza!

Dieg. Pues habiendonos dexado
en nuestro quarto, se aparta
Don Alonso de nosotros,
ya que cae a questa casa,
á este jardin, bien podemos,
Luquete, á su verde estancia
salir. *Lug.* Sea en horabuena,
ya que es tu ventura tanta,
que siendo todo tu anhelo,
por estár aquí tu dama,
venir á Martos no obstante
de vér, que te descalabran
por ella, el Governador
te trae á su misma casa,
adonde Violante está.

Dieg. Como, Villano, me habías
en que pudo ser mi intento
venir á vér una ingrata,
que traidoramente aleve,
que engañosamente falsa,
por otro amante me dexa,
con otro galán me agravia?
Venir á Martos no ha sido
mas que obedecer la instancia
de mi padre, quien del Rey
sacó para mí la plaza
de Sargento Mayor de esta
Frontera; y pues aunque aya
venido á su casa, no es

venir á verla, ni hablarla,
en tu vida me hables de eso.

Lug. Callaré como una estatua;
y pues que de otra materia
se ha de hablar, ¿estas que cantan
quienes son? *Dieg.* De Doña Inés
seran, sin duda, criadas;
vén por este lado. *Lug. Voy. Vase.*
Salen Violante, Inés, y Isabél.

Inés. Pues fuera de casa se halla
mi padre, y tu tío, y es
de cumplirte la palabra
que te dí, buena ocasion;
porque veas quán empeñada
estoy en que el forastero
te sirva con vida, y alma,
llega á hablarle, que yo voy
á guardarte las espaldas,
y á hacer que canten, porque
se diviertan los de casa:
vén, Isabél. *Isab. Vamos, que*
no sirve quien embaraza. *Vase.*

Viol. ¿Quién creyera, que siendo esta
la ocasion que deseaban
con mas ansias mis finezas,
la estén temiendo mis ansias?

Musica. Pulsa las templadas cuerdas
de su cítara dorada.

Salen Diego Perez, y Luquete.

Lug. Qué hermoso jardin! *Dieg.* En él,
yá las flores, yá las plantas
rejuvenecen matices
de purpura, y esmeralda;
mas qué miro! *Viol.* A mí se acerca;
dudoa muevo la planta.

Lug. Señor, bueve allí los ojos,
verás la mejor estatua
del jardin. *Dieg.* Disimular
será mejor, sigue, y calla.

Viol. O no me ha visto, ó no quiere
hablarme. *Lug.* Hermosas, y ufanas
están las flores. *Dieg.* ¿Qué importa,
si toda esa pompa varia
es ultrage de la noche,
si fue orientacion del Alva,
y ni es primor, ni es belleza,
ni es dicha, la que se halla
sujeta al ciego accidente

de intempestiva mudanza?

Luq. A tí te lo digo, hijuela.

Viol. Conmigo parece que habla.

Musíc. Y al són desata los montes,
y al són enfríen las aguas.

Dieg. Sigue esta senda. *Viol.* Ha señor
Don Diego Perez de Vargas.

Dieg. Quién me llama?

Viol. Quién creyera
no verse tan desayrada,
que vos por ningun motivo
le bolviesséis las espaldas.

Dieg. Decis bien, que pues ha sido,
ó cobardía, ó infamia,
bolverlas al enemigo.

quando no tienen mis ansias
mayor contrario que vos,
debo esperar cara á caras.

Qué mandáis? *Viol.* Antes que os hable
en esotras circunstancias,
vos seais muy bien venido.

Dieg. Y vos estáis bien hallada:

¿queréis otra cosa? *Viol.* Oíd.

Luq. Andén, y tenganse, vaya.

Viol. Bien sabeis quantas finezas
me debeis, si mal pagadas,
digalo el vér quan mudado
os tiene mi ausencia. *Dieg.* Aguarda,

que no puedo sufrir, que
siendo la que estés culpada,

te empieces á quejar tú,

aleve, engañosa, ingrata;

¿sabes qué estuve seis años

hecho amante salamandra
de la luz de tu belleza?

¿Sabes qué siempre me hablabas
de noche por una reja,

y que yo, en la confianza

de que á muger como tú

solo un objeto le basta,

continuaba en mis cariños,

hasta que una noche (há falsa!)

encontré á tu reja un hombre,

que al llegar á tu ventana,

me dixo: Nadie á este puesto

osa llegar, que no salga

escarmentado, pues del

le despejaré á estocadas?

¿Que reñimos; que la suerte
le dió (há aleve!) la ventaja
de que me hiriese, y que supe
que era el que te galanteaba
Don Alvaro Perez de Castro?

¿Qué habiendo pasado á casa
de su tío, ni buscaste
ocasion, forma, ni traza
de satisfacerme, y que

se ausentó despues Don Alvaro,
quizá porque ya sabía,
que tú despues te ausentabas,

y quiso seguirte? Pues

qué cautelas ideadas,

contra tales evidencias

tienes? *Viol.* Verdades del alma;

pues plegue al Cielo:--

Dieg. Ay! ¿al Cielo

ya por testigo me sacas?

eso es viejo. *Viol.* Daré quejas,

publicando á voces altas

mi verdad. *Dieg.* Huiré de oírlas.

Luq. Buena anda la zalagarda.

Viol. Quien creyera:-- *Dieg.* Yo lo creo.

Viol. Que yo pude:-- *Dieg.* En vano tratas
satisfacerme.

Salen Isabél, y Inés,

Inés. Qué es esto?

qué voces son estas? *Dieg.* Nada,

señora. *Viol.* Mucho, Inés mía;

y pues que capáz te hallas

de todo, ya que no quiere

oírme (pena tirana!)

Don Diego, escuchete á tí;

tú, prima, le desengaña

de lo que lloro en su ausencia,

lo que siento por su causa. *Vase.*

Salen Escarpin, y Don Alvaro.

Esc. Ya que por la puerta falsa

del jardín, el Jardinero,

dandole quatro de plata,

y diciendo, que querias

vér el Jardín, nos dió entrada;

¿á qué es, hombre del demonio

esta venida? *Alv.* A que nada

quede en mí de una alevosa;

y ya que el retrato falta

del sitio en que le tenía,

- sus papeles, y sus cartas
 la traigo, á que de una vez
 ella, y sus reliquias salgan
 de mi pecho. *Esc.* Si supiera *ap.*
 del Moro la pampringada.
Alv. Pero espera: ella está allí
 con Diego perez de Vargas
 hablando; (há infiel!) escuchemos,
 ocultos de aquestas ramas.
Music. ¡O que bien canta su vida!
 quan bien llora su esperanza!
Inés. Mal pagáis una fineza
 tan constante, y tan hidalga.
Dieg. Quando de agena traycion
 he aprendido, en imitarla,
 de otro es la culpa, y no mia.
Inés. Yo no he de ir desayrada:
 vos haveis de proseguir
 en las finezas pasadas,
 por mí. *Alv.* Qué escucho!
Dieg. Con zelos;
 ya no ay finezas que valgan.
Inés. Se os dará satisfaccion;
 y si no viereis que basta,
 no hagais lo que os pido. *Alv.* Cielos!
 él la pide zelos:- *Esc.* Tapa.
Alv. Y ella dá satisfacciones.
Esc. ¡Y no ves á la picaña
 de Isabelilla, con el
 famulo, hacer pataratas?
 Aquí de mis zelos. *Dieg.* Todas
 esas disculpas son vanas;
 y asi hasta que por mis ojos
 vea que se desengañan
 mis zelos, no podré hacer,
 señora, lo que me mandas:
 vén, Luquete.
Luz. A Dios, querida. *Vanse.*
Isab. A Dios, mi bien. *Esc.* Há picaña!
Inés. Oye, espera. *Sale Alv.* Para qué
 le detienes, y le llamas?
 vé tras él, que como dices
 no has de quedar desayrada.
Inés. Alvaro, tú aquí? *Alv.* Sí, aleve,
 á traerte con dos causas
 (una, á aquella cruel duda,
 y otra, esta evidencia clara)
 tus cartas y tus papeles,
 pues inútiles alhajas
 son en quien pierde á su dueño.
Inés. Advierte, que yo sí hablaba
 con quien vistes:-
Sale Violante. ¡Inés mia,
 hablaste por mí en mis ansias
 á Diego Perez? *Alv.* Qué escucho?
Inés. Sí. *Viol.* Pero, ay Cielos!
Inés. Aguarda.
Viol. Qué he de aguardar, prima mia?
 detén, detén á Don Alvaro,
 no me siga, que ese fue
 en la pendencia pasada
 quien riñó con Diego Perez;
 y sabiendo que aqui estaba,
 sin duda á buscarme viene:
 y pues no le di esperanza
 jamás á su amor, que á tal
 atrevimiento bastará,
 antes que á esotro le vea,
 dile, (ay de mí!) queise vaya.
Inés. Con que esotro amante tuyo,
 que hasta aora me ocultabas,
 es D. Alvaro? *Viol.* Sí, Inés. *Vase.*
Alv. ¡Hábrá suerte mas infausta?
Inés. Buenos estamos. *Esc.* Con otro,
 gestitos? *Isab.* Ay! *Esc.* Rasca, rasca.
Inés. Señor Don Alvaro, ya
 vé usted lo que se me encarga;
 usted se buelva, y no enoje
 la hermosura que idolatras.
Alv. Si haré, mas será á no vér,
 que tú con otro te casas.
Inés. Há traydor, que al vér tu culpa
 buelves corrido la espalda.
Alv. ¡Ha aleve, que al vér mi agravio,
 porque no hable, te adelantas.
Inés. Qué tú eres el que refiste
 por Violante á cuchilladas!
Alv. Qué tú eres quien de tu amor
 con Diego Perez tratabas!
Inés. Ella te dió el desengaño,
 pues preguntó, si reparas,
 que si havia hablado por ella,
 y por ella hablé. *Alv.* No es máis
 la disculpa, aunque es antigua,
 pues siempre ay prima, ó hermana
 á quien echarle la culpa.

Inés. Ahora sí, desengañada,
que me irá yo á componer,
si la boda se me trata.

Alv. Y ahora sí, que irá yo á vér
si es tan mudable otra dama.

Inés. Vén, Isabél. *Alv.* Escarpín, vamos.

Inés. Pero aguarda, aguarda
¿las cartas, y los papeles,
que antes de ahora me dabas,
adónde están? *Alv.* ¿Qué me los pides

para engañar con tus trazas
á otro amante? no ha de ser;
engañarme á mí te basta.

Inés. ¿Querás mejor emplearla
en Violante? no; perdona,

hasta que á mí me dé gana
de arrojarla. *Alv.* Adios. *Inés.* A Dios;
y idos á sentir con tantas
prendas:— *Alv.* ¿Qué?

Inés. No haber logrado
de Violante una esperanza.

Alv. A quien la quiso por tema
jamás le pudo hacer falta. *Vanse.*

Esc. Usted; Reynar:— *Isab.* Usted; Rey:—
Esc. ¿Se me anda en chancharras manchas

con otro? *Isab.* Es mi gusto.

Esc. Há infame! há traydora?

Isab. Hermosa planta.

Esc. Si te cojo en el garlito
te he de matar á paradas.

Isab. Vaya, que es un picarón.

Esc. Vaya, que es una borracha.

JORNADA SEGUNDA.

Dentro. Caxas, Clarines, y voces, y salen
Don Alvaro, y Escarpín.

Dent. Viva el valiente Almirante,
viva nuestro Real Caudillo.

Alv. ¿Loco, tú vienes también
pesaroso, y discursivo?

Esc. ¿Pues digo, no soy de carne,
y o también? si usted ha visto
rezelos en Doña Inés,
que le obligan á que el grito
suega en el Cielo, ¿qué haré

yo con tan claros indicios
como vér, que me ratoza
un picaró advenedizo
mi moza aunque eso no es lo
que mas siento? *Alv.* Pues qué ha sido?

Esc. No poderla hacer á coxos
vomitar los higadillos.

Alv. Si tú no fueras tan loco,
bien pudiera yo contigo
descansar de mis pesares;
mas tienes tan poco juicio,
que ni ese consueño el hado
permite atormento mío.

Esc. Como no me hables que
dexe de sentir manchito

unos zelos, que á la frente
ya quizá me habrán salido,

discurramos. *Alv.* Discurramos
en tanto que á aqueste sitio

el Rey Almirante acerca,
que hacer reseña ha querido

de sus Tropas, con quienes
dará á la guerra principio

este año contra Castilla:

yo antes de haber conocido
Inés adoré á Violante

su prima, aunque mi cariño
jamás, llegando á obligarla,

me dió bastante motivo,
viendo á Inés, de amar á Inés.

Esc. Si, ¿qué no eres nada esquivado
y otra, á lo menos es otra.

Há Isabél!

Alv. ¿Qué haces? *Esc.* Suspiro
acia acá dentro. *Alv.* Ya buélvete

á tu locura? *Esc.* Rey mío,
dexeme usted que resuelle,

que el zeloso es como el vino,
y si tiene ayre el pellejo

podrá avinagrarse el juicio.

Alv. Con Diego Perez reñí
de noche, y desconocido.

Esc. Y al primer choque le diste
en la cabeza dos chirlos.

Alv. Nada de esto supo Inés,
pues fue antes de haverla visto

Esc. Y aunque la huvieses mirado,
huvieras hecho lo mismo.

Alv. Ausentéme despues de esto ,
adonde entre Moros vivo ;
y sabiendo que venía
el bello norte que sigo
á Martos , á verla fui ,
disculpando mi delirio
ácia el Moro , con decir ,
que fue á inquirir los designios
que el Rey de Castilla observa.

Esc. A donde por tus oídos
escuchaste , que su padre
la casa con tu enemigo
Diego Perez. *Alv.* En fin , quiere
el rigor de mi destino ,
que esté con Inés violante ,
para que quando advertido
llegue á reñir su mudanza ,
no solo no halle camino
de culparla , pero que huya
del cargo que hacerme quiso.

Esc. ¿ Y antes de aora no pudiste
saber que traía su tío
á Violanté ? *Alv.* No , escarpin ,
porque el que me dió el aviso
me escribió , que Don Alonso
de la corte havia salido
con su familia , la qual
era , quando nos partimos ,
su hija sola , y sus criados ,
que despues , segun colijo ,
traxo á Violanté á su casa.

Esc. ¿ Y en fin , qué sacas en limpio
de todo lo imaginado ?

Alv. Que por lo que he referido ,
oy mas que nunca , me hallo
sin esperanza de alivio ;
pero aunque aventurar sepa
vida que tan poco estimo ,
à pesar de inconvenientes ,
de amagos , y de peligros ,
he de ver si puede mas
que el rigor del hado impío
la fe de un constante amor ;
y ya que yo á conseguirlo
no llegue , no ha de ser otro
dueño del bién á que aspiro.

Esc. Con bolverle á abrir los cascós ,
arreciando otro poquito ,

lo conseguirás en brevê :
¿ mas sabes , señor , qué digo ?

Alv. Qué ? *Esc.* Que son graves tus penas ,
mas no montan un pepino
comparadas con las mías.

Alv. Cómo ? *Esc.* Como las que has dicho
están aún por suceder ,
mas los zelos que yo gimo ,
ya estarán á la hora desta
engendrados , y aún nacidos.

Alv. Calla , loco. *Esc.* Vive Dios ,
que estoy echo un cocodrilo.

Alv. ¿ Picaro , un hombre ordinario
ha de tener garbo , y brio
de saber estar zeloso ?

Esc. Pues pregunto , ¿ no se dixo
lo de aspides son azules
por los Lacayos coritos ?

Alv. Por los Lacayos ? *Esc.* Es cierto ;
pues si andan de azul vestidos ,
y un hombre zeloso es aspid ,
aspid azul , es lo mismo ,
que con zelos un Lacayo ,
segun dixo un estrivillo.

Alv. Tú eres un disparatado ,
y es el mayor desatino
que yo haga caso de ti :
mas tente , que á aqueste sitio
el Rey viene.

Esc. En yendo á Martos
he de hacer un barbarismo ,
Tocau Caxas , y salen el Rey , Tarif ,
Moros.

Dent. Viva el valiente Almir ,
viva nuestro Real Caudillo.

Alam. Don Alvaro ? *Alv.* Gran señor.

Alam. ¿ Como no haveis asistido
á la reseña ? *Alv.* Un cuidado
(mejor dixerá un delirio)
me trae todos estos dias
fuera de mí.

Alam. ¿ Pues qué ha havido ,
Don Alvaro ? declaraos :
¿ no sabeis quanto os estimo ,
y la mayor amistad
que os deba el afecto mio
será no encubrirme nada
que conduzca á vuestro alivio ?

¿qué os hace falta en mi Reyno ?

Alv. Quando tan colmado vivo
de favores vuestros, nada
espero, ni solicito,
gran señor, pues más que cabe
en la esperanza, consigo:
la pena que siento, es un
dudoso pesar continuo,
que ni aun yo sabré explicarlo,
acostumbrado á sentirlo.

Alam. Y vos, Escarpin, parece,
que estais tambien pensativo.

Esc. Cada uno está como puede.

Alam. Qué teneis? *Esc.* Hallome ahito
de unos aspides, y estoy
regoldando basiliscos.

Alam. Quién os ha enojado?

Esc. Un diablo
de mal genio, y buen hocico.

Alv. Calla loco; perdonadle,
señor. *Alam.* Somos muy amigos
Escarpin, y yo. *Esc.* Sí, cierto;
¿piensa usted que necesito
de su favor? *Alv.* Ya lo veo.

Esc. Aquí, como en qualquier sitio,
mas vale, que hidalgo honrado,
ser bufon entremetido;
y asi, si algo se ofreciere,
aquí estoy, harto os he dicho.

Alv. Anda, picaro. *Alam.* Pues hecha
la reseña, me es preciso

marche el campo, mis intentos,

Don Alvaro, descubriros

debo, por la confianza

que en vuestra fé deposito.

El Rey Fernando el Tercero
de Castilla, ha pretendido
fabricar á sus empresas

Trono eterno, Solio invicto

de los ultimos fragmentos

de nuestro Imperio Morisco.

Bien sabeis, que de Granada

tuve ya el ultimo aviso

de como aquel Rey, aunque

capitulaba partidos

ventajosos á Castilla;

no quiso Fernando oírles:

y asi siendome forzoso

dar favor, prestar auxilio

á mi Aliado, romper

con Castilla determino.

Diez y siete mil Infantes,

valerosos, y escogidos,

con seis mil ginetes Moros,

en mis Vanderas alisto,

no siendo lo mas mis Tropas,

sino el ser yo su Caudillo.

Yo domaré la cervíz

de tan fuertes enemigos,

hasta que tiemblen mi nombre

desde el Betis, hasta el Miño;

pues quando no me moviese

la causa que he referido,

desagraviaros, Don Alvar,

ofrecí, y he de cumplirlo.

Ya llegó el tiempo, en que vea

Fernando, quanto ha perdido

en perder un Infanzon

como vos, que vuestros brios

oy los temerá contrarios,

pues no los amó propicios;

y puesto que es la frontera,

por la parte que le embisto,

Martos, ardan sus almenas

al incendio que respiro;

y despues, en quanto puedan

correr los ginetes míos,

todo lo tale la llama,

todo lo agoste el cuchillo.

Retrocederé valiente

á poner á Martos sitio,

que estos motivos me fuerzan;

aunque si verdad os digo,

no son ellos tanta parte

en que siga este designio,

que os descubro, como cierto

frenesí, cierto delirio,

que (segun dixisteis antes,

hablando en otro sentido)

ni aun yo me atrevo á explicarlo,

acostumbrado á sentirlo.

Alv. Pues qué motivo, señor:-

Esc. Ay! que quanto yo le he dicho,

parla el demonio del Moro.

Alv. ¿Puede turbar el tranquilo

reposo vuestro?

Es. Que calle

le diré, si este borrigo
entiende señas. *Alam.* Mi pena,
de amor, Alvaro, ha nacido.

*Hace señas Escarpin al Rey de que calle,
buelve Alvaro, y él disimula.*

Esc. A Dios, él se vá de copas.

Alv. Qué haces?

Esc. Quitarme un mosquito.

Alam. Una beldad soberana
amo, sin haverla visto.

Esc. Toma si purga, maldita
sea la vida que te hizo.

Alv. ¿Amar sin vér, cómo es facil?

¿si ya no es que del oído
se valga Amor? y en tal caso,
por la noticia, un prodigio
podrá aficionar el genio,
mas no encender el cariño.

Alam. Al contrario juzgo yo,
que á un objeto discurredo
la retorica dar suele
mas primor con su artificio,
que el que pudiera tener
realmente, con que es preciso
haga lo bello mas fuerza
imaginado, que visto.

Alv. Bien pudiera responder
á tan nuevo sylogismo,
mas no pudiendome dar
el triumpho que solicito
mas gloria, que la que logro
quedando de vos vencido,
fuerza es que calle: ¿mas quién
es el sugeto divino,
que á un Real pecho inquietar puede?

Esc. Aora parla. (Jesu-Christo!)

Alam. No es ocasion por aora
de que lo sepais, mas fio
de quien sois, que una palabra
me daréis si yo os la pido. *Alv.* Si doy.

Alam. Sin saber cuál es?

Alv. Quien solicita serviros
en todo, en nada repara.

Alam. Pues es, de que en los designios
de mi amor, me ayudaréis
constante, esforzado, y fino.

Alv. Tenedme por un villano,

si no cumplo lo que digo.

Esc. Si él supiera lo que ofrece:
en buena estoy yo metido!

Alv. ¿Quién será esta dama, Cielos,
que ama del Rey el capricho?
alguna Mora será.

Alam. Oy pasaréis vos conmigo

à Martos, donde seréis
mi Embaxador, y yo mismo
os tengo de acompañar,
á vér si con buen partido
quiere su Governador
dar la Plaza. *Alv.* No imagino,
que el valor de Don Alonso
de Meneses á ese arbitrio
se rinda: ¿mas à qué fin
á un riesgo tan conocido,
yendo vos, queeris ponerlos?

Alam. Importa á otros motivos,

y yendo vos, como sois
pariente (segun me han dicho)
del Governador, podréis
persuadirle. *Alv.* ¿Quién os dixo
que yo soy pariente suyo?

Alam. Alguien. *Alv.* Pues os ha mentido.

Alam. Qué decís? pues de una hija
que tiene, vos no sois primo?

Alv. Yo primo? *Alam.* Miradlo bien.

Escarp. Si señor, por aquel tio,
que fue nieto de tu madre,
y abuelo de su sobrino.

Alv. ¿Estàs borracho? Señor,
quien tal decir ha querido
mintió, que con Don Alonso,
ni el mas distante resquicio
tengo yo de parentesco.

Alam. Disimular es preciso, *ap.*

pues él disimula: Yo
lo juzgué asi; à preveniros
vamos, Don Alvaro, y ved
lo que me aveis prometido,
que en llegando la ocasion,
aunque os deba algun amigo
quererle dar una alhaja,
que està solo en vuestro arbitrio,
sabiendo yo merecerla,
he de ser yo el preferido. *Vase.*

Alv. Cielos, qué enigmas son estas?



Escarpin. *Escarp.* Señor.

Alv. ; Has visto
tal tropel de confusiones!

Escarp. Es cosa que estoy sin juicio.

Alv. Yo de Doña Inés pariente!
¿quién será el que le abrá dicho
tal embuste al Rey? *Esc.* El diablo,
que como estos son sus hijos,
les cuenta cuentos el padre.

Alv. Vive Dios, que si averiguo
quien es:- *Escarp.* Bien merece dos
voces para un panecillo. *Alv.* Vén.

Escarp. ; Y has de pasar á Martos?

Alv. Siempre me será preciso.

Escarp. He, pues descubrióse todo,
no doy por mi vida un higo.

Alv. ; Yo ayudar para un empeño
de amor al Rey! ; no aver visto
la Dama, decir que soy
pariente de quien no he sido,
y pasar él propio á Martos!
no entiendo este laberinto.

Esc. Ni quiera Dios que le entiendas,
por los siglos de los siglos.

*Wanse, y salen Don Alonso, Don Diego
Perez de Vargas, y Luquete.*

Alons. Yo hetenido noticia en este Pliego
de lo que el Moro intenta; y así luego
es preciso partais, á que la gente
marchando prontamente,
le entre el socorro á Martos necesario,
que viniendo el contrario
tan fuerte, y poderoso,
no es razon entregarnos al reposo. (so,

Dieg. Quanto antes partiré, pues es preci-
teniendo acá ese aviso,
le sepa el Rey, á cuya altiya gloria
quizá se le reserva esta victoria;
y pues que sus Pendones,
seguidos de Christianos Esquadrones,
son contra el Moro oy día
catholico terror de Andalucía:
con el socorro, que trae no dudo,
quedando en tanto vos á ser escudo
de toda esta Frontera;
y en fin, mi brazo, que valer espera
por muchos, si fulmina
en cada amago una invencible ruina,

llorará el Moro su castigo fuego.

Al. Bien lo creo de vos, señor Don Diego,
que en fin sois Vargas, y en los Castellanos,
mas que dice la voz hablan las manos:
; alentado es el mozo!

Lug. Ay que no es nada.

Alons. Para mi yerno no me desagrada.

Lug. Si al campo salgo yo determinado,
de Moros he de hacer un estofado,
pepitoria, almodrote,
carnero verde, chullas, y gigote.

Die. Muchos es fuerza que aya de ese modo.

Lug. Yo mataré carniza para todo.

Dieg. Ponerme en marcha intento,
aunque no sé si mi agradecimiento
partirá pesaroso

de bolveros la espalda, bien quexoso
de que en mí me le lleve,
sin pagaros en algo lo que os debe.

Alons. Qué decís no he entendido.

Die. Que me hallo tan de vos favorecido,
atendido, hospedado,
servido, agasajado,

que podia ser fuga aquesta ausencia,
pues no halla á tantas deudas compe-
y es fuerza, pues no pago, (tencia,
que huya en tanto que no la satisfago.

Alons. Mientras esteis ausente,
no pienso yo vivir ociosamente,
yo le daré al infiel algun mal rato.

Lug. Ya verá el perro quien se lleva el gato
al agua. *Dieg.* A Dios, señor. *Vase.*

Alons. Guardeos el Cielo:

Alentado, y galán es el mancebo:
valgame Dios! quando veo
estos mozos, se me acuerda
de aquella mi edad pasada,
lá ya olvidada soberbia:
; ó cómo pasan los años!
no havia día que no huviera
por mi causa, en el Lugar,
dos docenas de pendencias;
mas aunque el rayo pasó,
no se han muerto las centellas,
venga el Moro, y nos verémos.

Salen Inés, y Violante.

Inés. Aquí está mi padre: llega
Violante, y pues determinas

- vér si un rescuicio penetras
de la intencion de Don Diego,
hablale, que yo la buelta
daré luego. *Viol.* Bien está:
Señor? *Alons.* Sobrina?
Viol. Una quexa,
bien que amorosa, me trae
dudosa á vuestra presencia.
Alons. Y á no aver venido tú,
ya yo buscadote huviera
para hablarte en eso mismo;
que segun me dás las señas
de quexa, y amor, son unos
mi cuidado, y tu advertencia.
Viol. Don Diego Perez de Vargas,
aviendo llegado á vuestra
casa, (asi introduciré
lo que mi cuidado intenta)
supere: *Alons.* Que yo le hospedaba;
no es así? y te hizo extrañeza
traxese á mi casa un hombre,
galán, mozo, y con hacienda,
teniendo en ella hermosura,
y aver permitido en ella
algunas cortesañas
con especie de llanezas;
pues como sepas callar,
y ayudar mi intento sepas,
te descubriré el motivo
de que tanto á mi amor deba
Don Diego Perez de Vargas.
Viol. Cielos, ya es otra materia
esta: si él sabe, que fue
Don Diego el que mi belleza
festejó en la Corte? *Alons.* Yo
pretendo en tu parentela
introducir A Don Diego.
Viol. Sin duda mi dicha es cierta.
Alons. Casarle quiero, Violante,
y ya he tratado esta idéa
con su padre. *Viol.* ¡Abrá muger
de mas venturosa estrella!
Alons. En sabiendo con quien es,
yo sé que estarás contenta
Viol. Si Señor: por mí está hablando, *ap.*
y quiere de esta manera
declarar su pensamiento.
Alons. El tiene muy lindas prendas.
- Viol.* Y tú muy buena elección;
¿mas con quién casarle intentas?
Alons. Con quién? con Inés mi hija.
Viol. Con Inés? *Alons.* De qué te alteras?
Viol. De nada: (valgame el Cielo!
qué he escuchado! yo estoy muerta!)
Alons. ¿No lo he pensado muy bien?
Viol. Claro está; ¿pero sabe ella
lo que intentas? *Alons.* Si, Violante.
Viol. Ha traydora! ¿y lo cautela
de mí? Y él, señor, qué dice?
Alons. Nada sabe á lo hora de esta.
Viol. ¿Y vino por eso á Martos?
Alons. El vino á su dependencia
Viol. ¿Y cuándo ha de ser? *Alons.* Parece,
Violante, que estás inquieta.
Viol. Señor, qualquier buen suceso
ázia mi prima, me alegra.
Alons. Pues mira, ella viene aqui,
no me ha dado la respuesta
de su intencion, ni sé yo
si el tal novio la contenta:
si se lo pregunto yo,
podrá ser que la verguenza
le embáraze el responder
libremente; y asi, de esta
cortina oculto os escucho:
quedate tú aqui con ella,
y hablala del caso, y puedes
(pues eres tú tan discreta)
persuadirla á que no intente
perder esta conveniencia.
Viol. Si haré: buena estoy! yo misma *ap.*
soy de mis zelos tercera.
Salen Isabel, y Inés.
Inés. Violante? *Viol.* Prima? *Inés.* ¿Pudiste
salir de aquella sospecha?
Viol. No, mas sali de otro error.
Inés. Quál? *Viol.* Primero que lo sepas,
me es preciso me disponga
en forma de enhorabuena.
Isab. El viejo ha hablado á Violante.
Alons. Atento estoy. *Inés.* Ya, qual sea,
la espero. *Viol.* Pues muchos años
goces, cuentes, y poseas,
en apacible hymenéo,
de Don Diego la fineza.
Inés. ¿De qué D. Diego? *Isab.* De noche

Viol. De Vargas: ¿te haces de nuevas?

Inés. Ay, ay, mi padre me hablado,
sobre que casarle intenta
conmigo, pero son otras,
prima mía, mis ideas;
y así, no siendo eso fácil,
no juzgué yo que era fuerza
darte cuenta de ese caso,
que en solo amago se queda;
pues sé yo que à tí:- *Viol.* Ella và *ap.*
à decir que me festeja:
¿qué es à mi? *Inés.* A tí.

Violante. Calla, Inés,
que en nuestro amor, bien pudieras
averme dado noticia
(que no me entienda una seña)
de la eleccion de mi tío.

Inés. Los genios no se violentan.

Viol. ¿Cómo la diré, que está *ap.*
su padre oyendo? ay tal pena!

Inés. Y mas quando yo queriendo
sabes que estoy:- *Viol.* A tí mesma:
bien merece tu hermosura,
que tú à tí misma te quieras.

Alons. No la hablaré mas en ello.

Inés. Qué es esto? ni hablar me dexas!
no te he contado:- *Viol.* A mí, Inés?

Inés. Desde que dixiste que eras:-

Viol. ¿Quien havia de ser? *Inés.* D. Alvar,
el otro de la pendencia.

Viol. No ha de aver forma que calles?

Inés. Dexame, que ya estás necia;
¿pues qué importa estando solas,
que viendo que tú me cuentas,
que Diego Perez de Vargas
riñò una noche à tú rexa
con Don Alvaro, antes que
Don Alvaro à mí me viera,
y que tú à Don Diego quieres,
y à Don Alvaro desprecias,
sanandome de mis zelos,
te cuente yo en recompensa,
que un día Don Alvar Perez
de Castro, en la margen bella
me vió del Tajo en Toledo,
y desde entonces festeja
mi hermosura, y es el dueño
de mi vida, y mis potencias?

¿Pues cómo à Don Diego yo
era fácil que admitiera,
si amo en otra parte? *Viol.* A Di
mira si algo mas te queda
que decir. *Alons.* Cielos, que escucho!
¿yo traxe à mi casa mesma
el galán de mi sobrina!
y mi hija, segun las señas,
quiere à otro que no conozco!
yo hice hermosa diligencia
con esconderme. *Sale Don Alonso.*

Viol. y *Inés.* Señor? *Clarín.*

Isab. Miren qué cara!

Alons. Ello es fuerza *ap.*

disimular, hasta que
en todo se ponga enmienda:
¿qué haciais las dos? *Inés.* Divertirnos,
comunicando tristezas.

Alons. Yo imaginé, que placeres;

¿pero qué clarín, Syrena,
de metal, rompe los vientos?

Sale un Sold. Señor, si te dás licencia,
un Embaxador del Moro
quiere entrar.

Alons. Que entre: ola, llega
una silla. *Viol.* Todo quanto
dixisteis oyò, y mis señas
no aprovecharon de nada.

Inés. Valgame Dios! qué me cuentas?

Isab. Buenas estamos!

¿qué vá,

que nos pone que es verguenza?

Salen Almir, D. Alvaro, y Escarpin.

Alam. Llegad, Don Alvaro. *Alv.* Y vos?

Alam. Yo estaré à la sombra vuestra,
pues no me toca otra cosa.

Alv. Guardete Dios.

Alons. Con bien vengas.

Alam. Qué miro! ¿el original
del retrato, no es aquella?

Inés. Don Alvar Embaxador *ap.*

del Moro! *Alv.* Juntas mi estrella, *ap.*

siempre ha de ponerme, Cielos,
lo que huye, y lo que desea!

Esc. Allí está la buena alhaja.

Alons. ¿A qué aguardas?

Alv. A que atiendas:

Alamir, gran Rey de Arjona,

á cuya Corona excelsa ,
 viniendole el Orbe estrecho ,
 corto Imperio el mundo fuera :
 Viendo quanto el Rey Fernando
 ofende , amenaza , inquieta
 de los Moros Españoles
 las Coronadas cabezas ;
 y al mismo tiempo , sabiendo
 quanto de agraviar se precia
 á sus Infanzones , pues
 muchos por varias ofensas
 desnaturaliza el odio ,
 y la sinrazon ahuyenta ,
 por dos tan graves motivos
 le ha declarado la guerra .
 Y supuesto que ha de ser
 la primera que padezca
 en la invasion de sus armas
 el horror de su violencia ,
 esta Plaza , á quien las canas
 de tu gran juicio gobierna :
 A mi , cómo Castellano
 que siguiendo sus Vanderas ,
 prófugo del patrio nido ,
 la injusticia me destierra ;
 por su Embaxador me elige ,
 para que mas facil sea
 la persuasion , en quien hable
 á su estilo , y en tu lengua :
 que á Martos le entregues dice ,
 y que quantas conveniencias ,
 y partidos intentares ,
 vendrá en que te se concedan ;
 pero á no hacer lo que pide ,
 verás arder las almenas
 al incendio de sus iras ,
 de suerte , que Troya nueva
 Martos :: *Alons.* Detente , no pases
 á pintar esa tragedia
 que amenazas , pues no es facil
 que por aora suceda :
 Don Alvaro de Meneses
 es quien tiene la defensa
 de Martos , y bien lo sabes ,
 que de solo el nombre tiembla
 quanta canalla producen
 las Africanas arenas .
Alv. Tambien Don Alvaro Perez

de Castro es. el que la asedia ,
 y está enseñado á lograr
 muchos triunfos .

Alons. Qué oygo , penas ! *ap.*
 ¿ no es el que nombró mi hija ?
 ya le importa á mi cautela
 conocerle mas , que no ha hecho
 mala eleccion , ! si bolviera
 del Rey á la gracia ! algunas
 hazañas de tí nos cuentan
 en Castilla . *Alv.* Quando el Rey
 me atendió benigno en ella ,
 di á su frente mas laureles ,
 que él á mi lealtad ofensas .

Alons. Aunque los Reyes agravien ,
 el que de noble se precia ,
 sufre por quien es . *Alv.* Tal vez
 la tolerancia es baxeza .

Alons. ¿ Y han de decir en Castilla ,
 que un Fidalgo suyo emplea
 sus armas contra su Patria ?

Alv. Sí , pues su Patria desprecia
 sus hijos . *Alons.* Andad , señor ,
 que las pasiones nos ciegan .

Alv. Yo no vengo por consejos ,
 para tí te los reserva ;
 y respondeme *Alons.* Quien sabe
 hablar con tanta paciencia ,
 sabe muchas cuchilladas
 dar , Don Alvaro , sin ella .

Alv. Presto vendrá la ocasion .

Alons. Pues mientras el caso llega ,
 yo os he menester á solas ,
 entrad en esotra pieza ,
 y idos vosotras . *Inés.* Violante ?

Viol. Qué dices ?

Inés. Qué yo estoy muerta :
 ¿ que querrá mi padre hacer ,
 pues con Don Alvaro entra ?

Viol. No sé , desde esotra sala
 podrémos estar alerta . *vans.*

Isab. El picaro de Escarpin ,
 qué ojos de demonio me echa !

Alam. Aqui me quedo . *Alv.* Está bien .

Esc. ; Há picara , quien pudiera
 traspasarte de mal de ojo
 el corazon ! *Alons.* Mi prudencia
 ha de examinar mis dudas ,

y he de vér, si es que pudiera
al servicio de Fernando,
reducir mi diligencia
á Don Alvar; pues bien sé,
que el mayor obsequio fuera,
que pudiera hacerle al Rey:
entrad. *Alv.* Venid.

vans.

Isab. Qué te quedas?

Inés. No acierto (ay de mí) dudosa,
á mover la planta, *Alam.* Buena
ocasión me dá la suerte,
nõ de cobarde la pierda.

Esc. ¿Digo, como la vá á usted
con el verdecillo, Reyna?

Isab. ¿Habla conmigo el bufon!

Esc. Claro está que hablo con ella.

Isab. Pues diga. *Alam.* Dulce, adorada,
sinrazon de mis potencias,
permite que el corazón,
quando por el labio vierta
su pasion::- *Inés.* Qué es esto, Moro?
¡ay osadía mas ciega!
con quién hablas?

Alam. ¿Con quien puedo
hablar, (ó Christiana bella!)
si no es contigo? que dueño
de mi alma te apoderas,
de su dominio, aun sin darte
mi permisión la licencia.

Inés. Osado Africano, si
el acaso de que llegas
á este sitio, á tanto arrojó
te dá aliento, considera,
que puede ser que no salgas
tan sin castigo como entras.

Alam. No ha sido, hermosa tyrana,
acaso el que tú me debas
el amor que te consagro;
mira esta copia perfecta
de tu beldad, y en su imagen
el motivo de mi pena.

Inés. ¿Cielos, no es este el retrato
que dí á Don Alvar? suelta.

Sale Alv. Mientras que de mi embaxada
las circunstancias se queda
apuntando Don Alonso,
para que escritirlas pueda
al Rey, á este sitio salgo.

Alam. Mira, idolatrada prenda,
si ay razon que me permita
amarte, sin que te vea.

Inés. Viven los Cielos, villano::-

Al paño Alvaro.

Alv. ¿Qué es lo que escuchan mis penas!
Inés. Alamir, qué es esto?

Alam. Oíd aparte; ¿se os acuerda,
que no ha mucho que me disteis
palabra, de que en qualquiera
lance amoroso me aviais
de ayudar? *Alv.* Sí; mas qué intenta
vuestro cuidado? *Alam.* Deciros,
que es *Inés* la dama bella,
que os dixé que idolatraba;
y asi, mientras mi fineza
la explica mi amor, os ruego,
que vuestra atencion divierta
á su padre, pues á un Rey,
oy vuestra prima grangéa
por esposo, si admitiere
mi obsequio, y mejor se emplea,
que en el novio que teneis
elegido para ella:

idos, y haced lo que os ruego.

Esc. Llegó la fatal. *Alv.* Advierta
vuestro error, que no es mi prima.

Inés. *Alam.* Yá para desecha
basta conmigo. *Alv.* No basta,
pues os miente quien os cuenta,
que yo pretendo casarla.

Alam. Yo sé que es vuestra parienta.

Isab. Qué es esto, señora? *Inés.* Yo,
como quieres que lo sepa?

Alv. Vive Dios, que os engañais.

Alam. Vuestra palabra me alienta,
de que seré el preferido,
mereciendo el merecerla;
y asi, idos. *Alv.* Qué es que me vayá
no me obligueis::- *Inés.* Suerte adversal!

Alv. A que os diga ::- *Alam.* Qué?

Alv. Que *Inés*
es mi dama, y quien se atreba
á mirarla, de mi azero
será víctima sangrienta.

Alam. Qué dices, traydor, *Inés*
es tu dama? *Esc.* Como ay brebas.

Ala. Pues muere á mis iras *Alv.* Antes

te hará mi aliento pavesa,
que no ay amistad con zelos.

Inés. Oye, aguarda, escucha, espera.

Esc. Ay, que se mantan!

Sale. D. Alons. Qué es esto?

Alv. Fingir aqui será fuerza; *ap.*

y pues declarando que
quiere á mi dama, es baxeza,
que á recibir agasajos
de este Moro, mi honor buelva:
valgame este acaso: esto es
hacer lo que me aconseja.

Alons. Cómo? *Alv.* Como ya resuelto

á servir en esta guerra
á mi verdadero Rey,
para vér si se grangean
mis hazañas el perdon
que á mis errores les niega:
Le dixé á ese noble Moro,
que me ha acompañado en esta
faccion, bolviese á su Rey,
llevandole la respuesta
de la embaxada que truxen,
y dandole tambien cuenta
de mi intencion: arguyóme
con osadía, de que era
traycion faltar de su Rey
á la amistad, y la deuda.
Enfadóme se tomase
tan escusada licencia;
bolvió á replicar, y quise
mitigarle la sobervia,
saqué la espada, y sacóla,
esta ha sido la pendencia.

Alons. ¿Pues quien al Moro le mete
en esas delicadezas?

vaya con Dios *Alam.* Ya me voy;

mas mira que se fomenta
mayor traycion en tu Casa,
que puede ser te comprenda
mas que á mi Rey, pero él toma
la venganza por su cuenta;
y antes que borde mañana
el Alva el campo de perlas,
lloraréis su indignacion
quantos intentais su afrenta. *vas.*

Alons. A esto, y mis dudas, no sé
si ha de bastar mi prudencia:

Don Alvaro, yo me alegro
de vér quanto os aprovechan
mis consejos. *Alv.* Ya teneis
pronto á las ordenes vuestras
un Soldado mas. *Alons.* Y tal,
que con él nada ay que tema;
mas sabed para otra vez,
que mi casa no es palestra,
si se os ofrece reñir;
y en esta, y otras materias,
soñado un atrevimiento
se satisface, y se venga,
vén, Inés. *vas.*

Inés. Di eso á D. Alv. *Isab.* Mi señora:—

Alv. Qué? *Isab.* Te ordena
no te vayas, y que luego
al instante dés la buelta
á su quarto. *vas.*

Alv. Bien está.

Esc. Señor, ay tales novelas
como pasan con nosotros!

Alv. Vén, que como el Cielo quiera,
ha de triunfar la bonanza
del ceño de la tormenta. *vas.*

Salen Luquete, y Violante con luz.

Viol. ¿Esto á decirme te embia?

Luq. Si señora, y que él se vá
mañana; y aunque no es ya
por amor, por cortesía
vendrá luego mi señor
á despedirse de ti.

Viol. Venga; pero aguarda aqui,
que siento afuera rumor:
escondete aí mientras buelvo,
no vean que de noche estás
en este sitio. *vas.*

Luq. Esto mas?

yo esconderme no resuelvo,
mejor es vér si podré
escaparme.

Salen Escarpin, Isabel, y Don Alvaro.

Isab. Pisad quedo,
no hagais ruido. *Esc.* Todo un miedo
voy moviendo en cada pie.

Isab. Viendo que está mas distante
su quarto, Inés, mi señora,
ha elegido esteis aora
en el quarto de Violante,

que ella aqui os vendrá á buscar.

Alv. ¿Qué novedad ha causado averme, Isabél, llamado?

Isab. Ay! que ay mucho que contar.

Alv. ¿Pues qué ha avido? *Isab.* Mi señor sabe todo vuestro cuento.

Escarp. Cascaras!

Isab. Mas ruido siento, que os escondais es mejor, por si es alguno de casa, y hasta estar mi ama aqui, no salgais ambos de aí.

Alv. Ya no es mi ventura escasa, pues aviendome aguardado, como Isabél me avisó, y anochecido me abrió la puerta, y en fin, he entrado donde podré disculparme con mi bien: vén á esconderte.

Escarp. Vamos.

Sale Violante con luces, y Diego Perez.

Dieg. Yo he venido á verte, no, ingrata, por confesarme satisfecho de tu error, sino porque una accion es, que yo proceda cortés, y otra ofenderme tu amor.

Viol. Don Diego, viven los Cielos, que si jamás te ofendí, si yo motivo te dí para tan injustos zelos, aquesta ausencia me mate; y porque veas mejor quanto celebra mi amor, que con mas piedad me trate el ceño que me has mostrado, á tu criado escondí, porque algun rumor sentí, dígatelo tu criado:

Luquete, es verdad? (ay Cielos!)

Dieg. ¿Qué es lo que mirando estoy!

Viol. Estatua de marmol soy.

Dieg. Ahora, ingrata, son mis zelos ilusion? *Viol.* Qué he de decir?

Dieg. ¿Y esto oculto tu honor tiene? sin duda en tu busca viene mi enemigo, aunque á morir vendrá á mi venganza. *Alv.* Yo

no escuso en qualquiera parte nuevamente escarmentarte.

Viol. ¿Quién mayor desdicha vio!

Dieg. Aunque traygas compañía, nada cuidado me dá.

Escarp. Cavalleros, arre allá, que no es ninguna la mia.

Salen Inés, y Isabél.

Inés. Aqui dices que quedaron? mas qué miro! suerte fiera!

Don Alvaro, escucha, espera.

Dentr. D. Alons. Allí las voces sonaron.

Salé Luq. Hallé la puerta cerrada, y adentro otra vez me vengo.

Esc. Ya yo mi enemigo tengo; picaro, saca, la espada.

Isab. Ay, que se matan! *Salé D. Alons.* se oyó el ruido: mas qué es esto?

Don Diego? *Dieg.* No sé que diga.

Alons. D. Alvar? Alv. Ahablar no acierto.

Alons. Violante? *Viol.* Yo esto sin alma.

Alons. Isabél? *Inés.* De miedo tiemblo.

Alon. Inés? *Inés.* Señor? *Alon.* Dime, acaba; qué escandalo es el que veo?

ó si no, tu pecho vil pasará, ingrata, este azero.

Inés. Señor:- (no sé lo que digo)

de Violante al aposento

pasé, quando ví:- *Viol.* Qué intenta ap- decir Inés? *Inés.* Yo no acierto

con las palabras. *Alons.* Acaba.

Inés. Quando oímos que dixerón:-

Dentr. voces. Arma, arma, guerra, guerra, traycion, traycion, fuego, fuego.

Alons. Tened, qué escucho? *Inés.* Señor:- (valgame este acaso, Cielos)

Alons. Qué será esto? *Inés.* Qué ha de ser? lo que os estoy refiriendo:

Dixerón lo que aora escuchas las Centinelas, y oyendo

Don Alvar (que como sabes se quedó en la Plaza, á efecto

de ayudarte en esta empresa) de este rebato al estruendo,

entró la espada en la mano á darte aviso, y Don Diego

le siguió poco despues, con el propio pensamiento

sin duda , ambos por la puerta
del jardín , que á este aposento
cae : no es verdad ?

Alons. y Dieg. Es así :
á su disculpa ayudemos.

Inés. Siguiéronlos sus criados ,
y nosotras que á este tiempo
en el quarto de Violante
estabamos juntas , viendo
entrar tan despavoridos
dos hombres con los azeros
desnudos , dimos las voces
que oíste.

Luquete , y *Escarp.* Valiente enredo !

Alons. ¿ Pues cómo yo del rebato
no he oído el rumor ? *Kial.* ¿ Pues eso
no se conoce , que es por
estar tu quarto más dexos ?

Dent. uno. Traycion , traycion.

Otro. A las armas ,
que validos del silencio
de la noche entran los Moros
la Plaza. *Dent. Tarif.* Abrase el incen-
lo que no quema el cuchillo :
guerra , guerra , fuego , fuego.

Alons. Verdad es quanto aseguras :

Yo os estimo , Cavalleros ,
el aviso , y el sócorro ,
cada uno acuda á su puesto
rechazando al enemigo.

Ea , valiente Don Diego ,
al muro ; y pues vos , Don Alvaro ,
quereis tomar mis consejos ,
borren presentes hazañas
los pasados desaciertos.

Dieg. Ya os sigo : *Luquete* , vén.

Viol. Mi bien. *Dieg.* Dile esos requiebros ,
ingrata , á ese amante , que
te vieng á Martos siguiendo.

Esc. Oye , hasta otra ocasion , que
mano á mano nos matemos.

Luq. Aceto. *Viol.* Ay de mí ! asustada ,
hasta en mi sombra tropiezo.

Inés. Y aora qué dirás , ingrato ,
pues no bastando el primero
lance , por Violante vienes
á materte en otro empeño ?

Alv. Yo no he reñido por ella ,

sino porque él , mis alientos
no infamase de cobardes ;
y pues aora no puedo
dexar de acudir á este
nuevo accidente , dexemos las
satisfacciones , y quejas
para otra ocasion.

Esc. Marchemos ,
y tú guardate de mí.

Isab. Qué ha de haber el bufon

Dent. Alons. A ellos ,
Saldados míos. *Dent. Alam.* Africeos ,
vengad así mis desprecios :
arda Martos á mi furia.

Dent. Guerra , guerra , fuego , fuego.

Inés. Isabel , traeme una espada
de mi padre , traela presto.

Isab. ¿ Ay , señora , dí , qué intentas
hacer ? *Inés.* Cumplir con mi esfuerzo ,
pues en oyendo la Caja
y el Clarin , no cabe dentro
mi espíritu de mí misma.

Isab. Aquí la tienes.

Dent. Alv. El Cielo
me valga. *Inés.* Qué oygo ! ¿ no es
de Don Alvaro este acento ?
si le dan muerte ? ya voy ,
Alvaro , mi bien , mi dueño ,
á librarte.

Dent. Alons. ¿ No avrá quien
me favorezca ? *Inés.* Mas , Cielos ,
de mi padre es esta voz !

¿ cómo puedo , cómo puedo
dexar de favorecerle ?

I. voz. Pues nos han ganado el Pueblo ,
al Castillo se retiren
mugeres , niños , y viejos.

Voces. Arma , arma. *Inés.* Padre , espera.

Isab. ¿ Ay , señores , y qué miedo !

Dent. Alv. Cielos , favor.

Inés. Mas mi amante
se quexa : aquí de mi afecto ;
perdone esta vez la sangre ,
que es el amor lo primero :
Alvaro , mi bien , ya voy.

Dent. Alons. Ay de mí !

Inés. ¿ Pero qué oyendo
estoy ! mi padre es aqueste ,
perdone mi amor , supuesto

que es antes mi obligacion :
 ¿quién se vió entre dos extremos
 tan iguales , dos distancias ,
 dos imanes , dos afectos ,
 que el corazon dividido
 está , sin saber á un tiempo ,
 si déxe aquello que elijo ,
 si elija aquello que dexo ?

Isab. Qué determinas? *Inés.* No sé.

Voz 1. Al Governador han preso.

Inés. Mas si lo sé , que esa voz
 toda mi duda ha disuelto ,
 pues me asegura , que está
 preso mi padre , y no muerto :
 y pues por lograr su cange ,
 le han de guardar , ¿ á qué espero ,
 que no socorno á mi bien ?
 para que si algun proverbio ,
 en abono de los hombres ,
 dixo en los pasados tiempos ,
 antes que todo es mi dama ,
 pueda yo decir en estos
 (en favor de la firmeza
 de los mugeriles pechos)
 antes que todo es mi amante ,
 en tanto que dice el eco :-

Voces. Arma , arma , guerra , guerra ,
 traycion , traycion , fuego , fuego .

JORNADA TERCERA.

*Tocan Caxas , y Clarines , y salen mar-
 chando el Rey D. Fernando , D. Diego ,*

*Luquete , y dos Cavalleros de
 calza atacada .*

Dent. Alto , y pase la palabra .

Fern. Ya hemos llegado á vista ,

valerosos Infanzones
 de Leon , y de Castilla ,
 de Martos , ese infelice
 Pueblo , que embuelto en cenizas
 yace de suerte , que aun dél
 han perecido las ruinas .

Ya divirtiendo el orgullo ,
 que me inclinó á la conquista
 del mejor Reyno , que ostenta
 el poder de Andalucía ,
 vengo á exponerme en persona

con las infaustas noticias
 de tal estrago , á las armas
 de Almir , á cuyas iras
 sin mí , no ay fuerza que baste ,
 ni exercito que resista ,
 aunque mas que su invasion ,
 á mi colera motiva
 la intencion de castigar
 al que traydor acaudilla
 sus esquadras , y quizás
 para vengarse le incita .
 Don Alvar Perez de Castro
 oy la espada vengativa
 desnuda contra su Rey ;
 y aún , como algunos me avisan ,
 del Moro Embaxador , hace
 que hasta sus conceptos sirvan
 contra su patria , al despique
 del horror con que la mira :
 mas presto (pues la razon
 asiste á la causa mia)
 será á mis pies su cabeza
 pedestal , que en sangre tiña
 mi planta , para escarmiento
 de quien tal exemplo siga .

Y puesto que á vos , Don Diego ,
 del comun estrago libra
 la suerte , para poderme
 informar de tal desdicha ,
 ¿ en qué estado está oy la Plaza ?

Dieg. Oye la mas peregrina
 accion , señor , que á los siglos
 la fama , el tiempo , y la embidia
 podrán informar : la noche
 que las Esquadras Moriscas ,
 protegidas de las sombras ,
 asaltaron esa Villa ,
 fue tan comun el estrago ,
 que ya á las llamas activas ,
 ó ya al triunfante cuchillo ,
 apenas quedó una vida :
 el Governador , herido ,
 fue preso , despues que altiva
 su espada , cortó mas cuellos ,
 que ruda segur , espigas .
 Su infelice Guarnicion ,
 hasta las ultimas lineas ,
 manteniendo sus defensas ,

aun primero que rendida,
fue degollada, no dando
tiempo la furia enemiga
á que á su fuerte Castillo
pueda (mientras otros lidian)
retirarse un hombre; con que
solo los que se retiran
son las mugeres, y niños,
porque en tan comun fatiga
su multitud inocente
no fuese muerta ó cautiva.

Apoderóse Alamir
de fragmentos, y cenizas,
mas no de la Plaza; pues
Amazonas vengativas
las mugeres, que el Castillo
numerosamente habitan,
de Doña Inés de Meneses
(que es del Governador hija)
alentadas, con las armas
que dentro del Fuerte havia,
sus tiernos pechos vistieron
y con Vanderas tendidas,
por los horrores de Marte
truecan de amor las delicias:
aquella abraza el escudo,
maneja esotra la pica;
una el duro parche hiere,
otra el hueco bronce inspira,
ya reparten Centinelas,
ya reparan con faginas;
y en fin, femenil esquadra,
de varonil disciplina,
parecen reglado cuerpo
de veterana Milicia.

Por su Caudillo juraron
á Doña Inés, y atrevidas,
no solo el Muro defienden,
mas con las arrojadizas
armas, á los Sitiadores
acometen, y castigan.
Hizo su llamada el Moro,
ofreciendoles las vidas,
haciendas, y libertad,
porque el Castillo le rindan,
donde Don Alvaro està,
que mal herido, ellas mismas
al Castillo retiraron,

entre algunos que agonizan.
Pero esta proposicion
de tal suerte las irrita,
que apenas llegó la noche,
y ya los Moros dormían,
en fé de que á tan flexible
enemigo desestimaron
quando, valerosa Inés,
hizo la primer salida,
dexando mil y quinientos
cadaveres, que les digan,
(en roxa frase de tanta
infiel purpura vertida)
quanto á un tan debil contrario
debe rezelar quién lidia.

Ultimamente, há tres meses,
que tenaces, y atrevidas
defienden el Fuerte, á quien
el Moro no le conquista,
quizás vistiendo el temor
trage de cortesanía;
pues aunque osado lo intente,
del valor que las ánima,
en la victoria que anhela,
su escarmiento solicita.

Este es, señor, el suceso
mayor, la accion mas invicta,
la hazaña mas immortal,
que en las Historias antiguas
de Griegos, ni de Romanos,
la Fama en bronces rubrica,
para heroyca consecuencia
de quanto corage habita
en los fuertes Castellanos,
si esto obran, si esto practican
Españolas Amazonas,
las Mugeres de Castilla.

Lug. Há guapas de toda mi alma!
allá está mi Isabelilla,
yo sé que saque su parte.

Rey. Hazaña es, Don Diego!, digna
de que marmoles la graven,
y de que en bronces la escrivan;
pero en fin, Don Alvar Perez
(mas eso mi pecho estima
que todo) está prisionero?

Dieg. No señor, que aunque podia,
en fé de que cierto duelo,

á que le busque me obliga,
para hacerle mil pedazos,
cumplir con la seña mia;
una cosa es el motivo
de mi rencor, y el que diga
la verdad es otra: él vino
à Martos, y convencida
de Don Alonso Meneses
su colera, ó su malicia,
se quedó en la Plaza, à fin
de servirte en la vecina
guerra que te amenazaba,
juzgando, que olvidarías
de esta suerte tus enojos;
y en defensa de sus líneas
le hirieron, y retiraron.

Rey. A buen tiempo solicita
perdon: ya es tarde. *Dieg.* Señor,
en las Magestades brilla
la piedad, mas que el rencor.

Rey. Castigar alevosías
no es rencor de la venganza,
que es deuda de la justicia.

Dieg. Don Alvaro es Infanzon
de nobleza muy antigua.

Rey. Mayor razon, para que
mejor à sus Reyes sirva.

Dieg. Reconocido su error,
ya su perdon solicita.

Rey. Tardó el arrepentimiento,
y halló la piedad dormida,

Dieg. Los obsequios la despiertan.

Rey. ¿Qué es esto? quando debiais
ser vos su mayor contrario,
por la enemistad que incita
vuestros pechos, quizás causa
del odio que en mi examina,
boiveis así por su Causa?

Dieg. Aquesta es deuda precisa
de quien yo soy; pero al tiempo
que por él, señor os pida,
le buscaré para darle
muerte; que mi bizarría
no se venga con la lengua,
teniendo espada en la cinta.

Luq. Y yo haré à su Lacayuelo,
que mi amor no me compita,
ó poco podré. *Rey.* Venid,

Don Diego, que pues retira,
y estrecha su campo el Moro,
sabidor de mi venida,
á una parte del Castillo,
dexando por una línea
libre su puerta, haveis de ir
de mi parte, á que permita
Inés, que entre Guatnicion
que le defienda, y remita
preso á mi Campo á Don Alvar,
adonde prometo, á vista
de ambos Fuertes, que un Verdugo
su cuello infeliz divida.

Dieg. Pesame, señor, de que
tu precepto me comprima
à llevar tal embaxada.

Rey. Basta ser voluntad mia. *Vase.*

Dieg. Antes vengaré mis zelos:
¿hà Violante, quien creería,
que pudiesen tus finezas
ser tanto tiempo fingidas! *Vase.*

Luq. Vamos à Martos, que si
Isabel se me Escarpina,
la he de sacar un Luquete,
con una daga buida. *Vanse.*

Caxas, Clarines, y Musica y sale Inés ar-
mandose, vestida de hombre, Violante,
Isabel, y todas las Damas de la Compañía,
de hombres con morriones de plumas,
lanzas, y rodela, y D. Alvaro con
vanda, y Escarpin.

Musica. En el regazo de Venus
descuidado Adonis duerme,
siendo el catre en que descansa
el harpón con que se hiere.

Inés. No cesen (ó valerosas
Compañeras mías!) no cesen
entre los ecos marciales
las consonancias alegres.
La espada en señal noble
de quan poco el pecho teme,
que el incendio nos amague,
y el acero nos infeste.

Dadme el sombrero: y mas oy,
que en nuestra defensa viene
marchando el Rey Don Fernando,

à cuya vista se ostente,
que mugeres Castellanas
son mucho mas que mugeres.
Ay Don Alvaro! que aunque
zelosa tu amor me tiene,
quexosa tu fè me agravia,
(los guantes) el defenderte
del riesgo que te amenaza
me obliga à que emprenda aqueste
ciego delirio de amor,
y que arrestada, y valiente,
todo por ti lo aventure,
y nada sin tí reserve.

(El baston) Y pues ya es hora
de que las Guardias se entren
à las puertas, las Patrullas
se nombren: tú à cargo tienes,
Violante, por Subalterna,
disponer lo que se ofrece.
Vea el mundo, amigas mias,
que porque no se violente
nuestro honor, porque un tyrano
no quebrante nuestras Leyes,
trocando el guante à la malla,
los lazos à los arneses,
el abanico à la lanza,
la cotilla al coselete,
nos tiemblan los esquadrones,
y que en lides diferentes
las que con los ojos triunfan,
tambien con los brazos vencen.
Digalo el vér, que un descuido
tanto al Àlarbe le cueste,
que una noche, de tres tercios,
le degollamos la gente.
Ea, Amazonas invictas,
mienten las antiguas, mienten,
pues ay de aquellas à esotras
las distancias que se advierten,
que aquellas muchos las dudán,
y à esotras todos las creen.
Triunfe el rencor, y la ira,
nadie de su sér se acueide;
afuera el vano perfúme,
à un lado el cobarde afeyte,
y de todas las costumbres
solo la musica quede;
la Marcial, para que irrite,

la blanda para que temple,
diciendo letras, y trompas,
quando à un mismo tiempo suenen:-
Musica. En el regazo de Venus
descuidado Adonis duerme.

Voces. Viva nuestra Capitana,
viva Inés. *Viol.* Viva, pues debe
nuestro sexo à su valor,
que de nosotras se cuente,
que hubo mugeres heroicas,
que tal hazaña emprendiesen.
¡Há Cielos, quien à Don Diego
viera, para que pues quiere
el hado que esté Don Alvar
en el Castillo, pudiese
satisfacerle sus zelos!

Isab. ¡Digo, y de las Isabeles
qué hablará la Fama, quando
diga, que ordenó la gente
el Sargento Isabel Gomez?

Inés. Siempre dirá lo que debe.

Todas. Todas, Inés, alentadas
de tu valor, se te ofrecen.

Inés. Yo nuevamente os estimo
la fineza. *Isab.* Ya la gente
rebienta porque aya choque,
y al Moro que me cupiere,
de la primer cuchillada
le he de hendir hasta los dientes.

Inés. Calla, Isabel. *Isab.* Vive Christo,
que yo haré que ellos me sueñen.

Inés. Cada una acuda à su puesto,
señoras, y las que queden
con la Musica, prosigan.

Tod. Vamos, pues, diciendo siempre:

Tod. Viva Inés, nuestro Caudillo,
viva el Sol de las Ineses. *vans.*

Viol. Prima. *Inés.* Qué quieres?

Viol. Ya sabes,
que prometido me tienes,
que en ofreciendose lance,
en que pueda ayrosamente
satisfacer à Don Diego
Don Alvaro, tú has de hacerle
que lo execute, porque
en sus rezelos se aquiete,
y buelva à mi amor. *Inés.* Si haré.

Viol. Bien sabe Alvaro, quan levé

motivo tuvo, pues yo
le mostré despego siempre.

Inés. Pues tuviste muy mal gusto,
que mas Don Alvar merece.

Viol. Bien está, ¿con qué me riñas,
en igual de agradecerme,
que te dexase mi ceño
libre à D. Alvaro? *Inés.* Advierte,
que quiero que no le quieras,
mas no que me le desprecies.

Viol. Necia anduve, ya lo veo:
à Dios, y si se ofreciere,
cumple tu palabra. *Vas. Inés.* A Dios:
¿Has visto, Isabél, mas fuerte
vanidad? Soy yo tan fea,
que para que se me agreguen
trofeos, es menester
que mi prima me los dexé?

Isab. No por cierto; y si à chufletas
en esta ocasion se viene,
podrá ser que en un instante
rocín, y manzanas rueden.

Inés. No seas loca. *Isab.* Valga el diablo
su alma, ¿pues quién se mete
con su Don Diego de noche?

Inés. ¿Oyes, Isabél, no tienes
tú mi retrato? *Isab.* El que al Moro
quitaste? Sí, toma. *Inés.* Tenle,
que aora he de averiguar,
pues aqui Don Alvar viene,
como llegó à aquella mano.

Salen Don Alvaro y Escarpin.

Isab. Y mi galán mequetrefé
viene con él. *Alv.* Bella *Inés.*

Inés. ¿Don Alvar, cómo te sientes
de tus heridas? *Alv.* Amado
dueño hermoso, ¿cómo quieres
que se sienta quien tan grandes
finezas à tu amor debe?

Inés. A mi amor? *Alv.* Sí, dueño mio.

Inés. Engañado estás, si crees
que yo para hacer por tí
las que finezas parecen,
me valgo de aquel cariño
que supones. *Alv.* Pues qué puede
moverté à que al verme herido
me retires à este Fuerte,
adonde, para asistirme,

no ay regalo que no inventes,
no ay primor que no execures,
no ay caricia que no muestres
à mi fé, tanto, que mas
que à remedios, convalece
mi salud à la alegría
de vér lo que te merecen
mis finezas? *Inés.* ¿Con que ya
del todo convaleciente
te hallas? *Alv.* Sí, *Inés.*

Inés. Pues si hasta oy
vistas obrar de esa suerte
à quien mas causa tenía,
injusto, tyrano, aleve,
que de atender à tus males,
de solicitar sus bienes;
ya desde oy convalecido,
pues peligro no se teme
en tu salud, y el veneno
que en mi pecho se contiene,
sin ese riesgo, podrá
à tus oídos verterse
desde la copa del labio,
verás trocadas las suertes,
siendo ceño el que era alhago,
siendo ira el que era deleyte,
despego el que era cuidado,
y lo que era vida, muerte.

Esc. ¿Si de esa forma nos tratan,
de que sirve que nos dexen
por gallos de este Castillo?

Isab. Calle el trasto, si no quiere
que le rompa la cabeza.

Esc. Ya no ay aqui quien resuelle,
seor Sargento. *Alv.* ¿Pues qué causa
he dado yo nuevamente
para todo ese rigor?

Inés. El que à Violante festejes,
y no contento con que
riñas por ella, te buelves
à reñir à vista mia
segunda vez. *Alv.* ¿Si ay quién quiere
provocarme, he de obrar yo
remiso, para que piense
que lo dexo de cobarde?

Inés. No, que amor es muy valiente.

Alv. Bien has visto, *Inés,* quan poco
la solicitó. *Inés.* Si tienes

recibidos mil desprecios,
lloradas mil esquivaces,
y si estoy yo de por medio,
¿quieres qué te considere
tan necio, que prosiguieras
con tantos inconvenientes?
no los huviera:- *Alv.* Y te amára
sola à tí. *Inés.* Mira, que mientes;
y para prueba mayor
de quan poco, Alvaro, aprecies
mi amor, ¿qué es de aquel retrato
que yo te di? *Alv.* (Hado inclemente!)
yo, si, quando:- *Inés.* Note turbes,
que si dado se le huvieses
à Violante, para prueba
de tu amor, no es bien te cueste
tan buena eleccion, un susto.

Alv. No, Inés mia, me atormentes,
que yo le tengo:- *Inés.* En el pecho,
que es donde suelen traerse
tales alhajas, en prueba
de que el corazon las quiere:
¿qué vá que le traes en él?

Alv. No le traygo (pena fuerte!)
en el pecho, porque quiso
el hado, que me le dexé
entre mis alhajas; ¿oyes,
no es verdad? Lo que dixere
apoya. *á Escarpin aparte.*

Esc. Yo soy, señora,
quien de que él no le traxese
tiene la culpa, pues no
se le puse donde suele
tomarle. *Alv.* Infame, por tí
esas cosas me suceden;
vive Dios:- *Isab.* Criadito está
à las mañas el sirviente.

Inés. No, Don Alvaro, te irrites,
que estás enfermo, y te puede
hacer daño, que el retrato
le tengo yo: ¿à vér, es este?

Alv. Valgame el Cielo! *Inés.* Te espantas?

Alv. ¿Cómo en tu poder le tienes?

Inés. Como tú se le habrás dado
à Violante. *Alv.* Engaño es este,
que yo há días que le busco.

Inés. ¿Con qué mis alhajas pierdes?

Alv. Es que yo, Inés:- *In.* No me nombres,

ingrato; jamás te acuerdes
de mí, que hasta aquí llegaron
mis finezas; vete, vete
de mi vista, que esto, injusto,
traydor amante, merece
la que, por solo ampararte,
tanto su sexo desmiente,
que, monstruo de amor, las armas
maneja, el horror emprende
de Marte, hurtandole à Palas
las iras, y los laureles:
ya no verás, que un extremo
haga por tí, en que me quede
seña del pasado amor. *Clarín.*
¿Pero qué Clarín es este?

Una Dam. Señora, un Moro, con blanca
Vandera de paz, que tiende,
salvo conducto te pide
para hablarte. *Inés.* Decid, que entre:
retirate tú. *Alv.* Será
Alamir, que otra vez viene
à enamorarle. *Inés.* No sé; *Dos sillas.*
sease lo que se fuere.

Alv. Es, que quieres tú sentir,
y estrañas vér, que otros sienten.

Isab. Retirese tambien él.

Esc. Señor guapo mata siete,
obedezco, hasta que aya
lugar en que se me ferie
un abrazo. *Alv.* Por si es él,
à la vista estár conviene. *Ocultanse.*

Sale Alamir, y dos mugeres, que se quedan à la puerta.

Alam. Guardere Alá, hermosa Inés.

Inés. El Rey es: Dios te prospere,
Moro. *Alam.* ¿Qué beldad! há Cielos!
¿en quién el enojo vence,
que no triunfarà el albago?

Inés. Sientate, y dí à lo que vienes.

Alam. El poderoso Alamir,
Rey de Arjona, quien por verse
de tí despreciado, supo,
del incendio que le hiere,
hacer à Martos pavesas,
te pide, que consideres
con quanta facilidad,
de este Presidio rebelde
el agigantado bulto,

á sus impulsos fallece ,
 pues ya cada ver de piedra ,
 le son miserablemente
 rotos destrozados miembros
 murallas , y capiteles :
 y puesto que este Castillo ,
 entre las cenizas leves
 en que ardió esta infeliz Plaza ,
 quando solo se mantiene
 mal apagado , carbon
 de yerta hoguera parece :
 y que no le ha conquistado ,
 en fé de que no se avienen
 las veras con que te estima ,
 con:- *Inés.* Advierte, osado Moro,
 que recojas esa especie ,
 si no quieres, porque buelvas
 con la respuesta mas breve ,
 que te haga de la mas alta
 almena arrojar , de suerte ,
 que bulto formado caygas ,
 y en pocos atomos llegues.

Alam. Template , que no pretendo,
 divina *Inés* , ofenderte ,
 pues mas temerá mi Rey
 tu enojo , que quantas huestes
 Castilla pueda formarte
 para lograr defenderte :
 y asi digo , que mi Rey
 cortés , afable , y valiente ,
 sabiendo quanto se infaman
 sus adquiridos laureles ;
 con que en femenil victoria
 su cuchilla se ensangrienta ,
 determina perdonar

este Castillo , y bolverte
 á tu padre , que cautivo
 (como ya sabes) le tiene:-

Inés. Ay de mí ! *Al.* Como un partido
 le concedas , que pretende.

Inés. Dile , Moro , en qué te paras ?
 no te suspendas , que á trueque
 de vér á mi amado padre
 libre de rigor tan fuerte ,
 no habrá (aunque imposible sea)
 imposible que te niegue.

Alam. Pues es , que para despique
 de que traydor le vendiese ,

le dés , para castigarle:-

Inés. A quien ? *Alam.* A D. Alvar Perez
 de Castro. *Inés.* Valgame el Cielo!

Alv. ¿ Lo oyes , Escarpin ?

Esc. Ella nos entrega al Moro ;
 y él:- *Alv.* Qué ?

Esc. Nos frié en aceyte.

Alv. Oye , á vér qué le responde.

Alam. En qué , dime , te suspendes ?
 él sabe , que este Castillo
 le guarda , y él te promete
 alzar desde luego el cerco ,
 y eterna en la fama hacerte ,
 viendo que haces que las armas
 de mi gran Rey te respeten.

Esc. Toma , si aprieta. *Alv.* Oye atento.

Inés. Moro , que inundar pretendes
 de confusiones mi pecho ,
 dí á tu Rey , que hasta esa aleve
 proposicion sufrir pude
 tan barbaras altiveces ;
 y que pues se determina
 á tal , que el Castillo queme ,
 que abance sus altos muros ,
 que destruya sus dinteles ,
 que abrase quantas le habitan ,
 si tan facil le parece ;
 mas que no pida , que á quien
 por forastero , ó por huesped
 se alverga de mis piedades ,
 injustamente le entrégue :
 ¿ qué es entregarle ? primero
 de la purpura caliente
 de tanta plebe de Alarbes ,
 de tanto vulgo de Infieles ,
 hará brotar este acero
 al campo otras nuevas fuentes :
 primero:- *Alam.* No asi te irrites.

Inés. Qué no me irrite ? anda , vete ,
 antes que tu infame vida
 el primero impulso pruebe.

Alam. Pues mira , que si á su enojo
 le aumentas , en los crueles
 aspides de zelos , otros
 rencores que le fomenten ,
 no habrá cariño á que atienda ,
 ni habrá sexo que respete.

Inés. Obre yo lo que yo debo ,

y él haga lo que quisiere.

Alam. Pues prevente á su rigor.

Inés. Prevengase él á su muerte.

Alam. Alá te guarde. *Inés.* Ay de mí!

¿dime, antes que así te ausentes,
cómo está mi amado padre?

Alam. Como tu quieres tenerle:
triste, y lleno de prisiones.

In. Pues:- *Al.* Qué? *In.* Dolor inclementel
mas no importa, vete, Moro.

Alam. Hasta aqui sufre, y padece;

mas de aqui adelante:- *Inés.* Qué?

Alam. Mucho será si le vieres. *Vas.*

Inés. Oye. *Alv.* Espera.

Inés. Mas Don Alvar,
donde vás? *Alv.* Donde no cueste
una inutil vida tanto
como el pesar que tú sientes.

Inés. ¿Quién te ha dicho que yo siento?

Esc. La muger es una sierpe.

Isab. No es sino un Reduan.

Alv. Dexame, que á tus pies me eche,
si ay caudal con que tan grandes
finezas agradecerte.

Inés. Finezas, aleve, ingrato,

¿pues acaso las mereces
tú? *Alv.* Pues tan nobles estremos,

qué son? *Inés.* Cumplir solamente
con quien soy: ¿pues fuera bueno,
que de mí el mundo dixese,
que á un hombre, á quien quise bien,
le entregaba yo á la muerte?

Alv. Y será bueno, que diga,
que yo permití que llegue
el padre de la que adoro
á un riesgo tan evidente,
sin impedirle? *Inés.* Sí, pues:- *Toc.*
pero otro Clarín al Fuerte
hace llamada, otra vez
te oculta. *Alv.* ¿Estrella, qué quieres
de mi vida? *Sale Viol.* Prima mía?

Inés. ¿Violante, tú tan alegre?

Viol. Sí, Inés, porque es el que llega
al Castillo Diego Perez
de Vargas: ya es ocasion
de cumplir lo que me tienes
ofrecido. *Inés.* En esa puerta
ponte de guarda, y haz que entre,

verás que presto obedezco
tu precepto. *Salen Diego, y Luquete.*

Dieg. Si supiese,
tyrana, que aqui te havia
de hallar, á no obedecerle
quizás me obligára el Rey.

Viol. Ay Don Diego, facilmente
espero que de tus zelos
el desengaño te llegue,
pues mi amor:- *Inés.* Qué es eso?

Viol. Nada: llegad. *Dieg.* Seré bien breve.

Inés, nuestro Rey Fernando
oy me embia á agradecerte
la defensa de esta Plaza;
y porque aunque tú la pienses
mantener, no está segura
mientras que no la guarnecen
Tropas, á aqueste Castillo
te ordena, que entrar las dexes,
retirandote á su Campo,
como contigo le lleves
á Don Alvaro de Castro,
á quien, por causas que tiene,
piensa cortar la cabeza,
en quien muchos escarmienten.

Alv. Qué oygo, Cielos! *Esc.* Eche usted
otra sardina, seo huesped.

Dieg. Mandame decir, que en premio
te esperan quantas mercedes
solicites, que al rescate
de tu padre sete ofrece,
y darte esposo, segun
tu calidad, juntamente;
esto es á lo que yo vengo,
mira qué has de responderme.

Inés. A lo primero, que yo
le suplico, que no intente
privarnos de tanta gloria,
como de vér que fenecen
las mugeres una hazaña,
que empezaron las mugeres.
Y á lo segundo, que siendo
mi esposo Don Alvar Perez,
no tengo valor de darle,
para que inocentemente
muera de infames calumnias
acusado. *Dieg.* Eres quien eres.

Inés. Que yo le pondré en campaña,

donde lanza á lanza pruebe
 á sus traydores contrarios,
 que en quanto le achacan, mienten;
 y así, que á su Magestad,
 mientras no le mereciere
 perdón para el que es mi esposo,
 no he de entregarle este fuerte.

Dieg. No sabes tú quan gustoso
 con esa respuesta buelve
 mi pecho; pues aunque soy
 contrario suyo, no quiere
 mi valor que otro le injurie,
 sino que él por sí se vengue.

Luq. Garvosa estás, Isabél.

Isab. Qué cosa, señor Luquete?

Escarp. Otros zelos! vive Christo,
 que si me enfurruño!!!- *Alv.* Tente.

Viol. ¿Has oído el desengaño?

Dieg. Si mi bien *Viol.* Pues si supiese,
 que aquí te avia de hallar,
 ingrato, puedes verme,
 que no te hubiera buscado.

Dieg. ¿Qué presto vengarte quieres!
 vén, que quiero, si me escuchas,
 oírte, y satisfacerte. *Luq.* A Dios.

Isab. A Dios. *vanse.*

Escarp. Elto, usted
 ha de hacer de las que suele.

Isab. Qué dice el bribón? *Alv.* Aora,
 cómo podrás defenderte
 de que á tus plantas me postre,
 de que tus estampas bese?
 ¿dirás qué es esta fineza,
 que no debe agradecerse?

Inés. Sí, pues no la hago por tí,
 sino por mí solamente. *Alv.* Lloras!

Inés. Lloro el vér, Don Alvar,
 los enemigos que tienes?

Alv. Y esa no es fineza *Inés.* No,
 que es piedad. *Alv.* O rigor fuerte?
 ¿pues tan noble te gobiernas,
 y tan hidalga procedes,
 que ni aun agradecimiento
 quieres, que entre las que exerces
 te desluzca una fineza?

Inés. Sí, pues para que se premien,
 basta que las haga yo.

Alv. Pues sino he de llegar à verme

obligado ya, sin forma,
 Inés, de corresponderte,
 yo te quitaré esa gloria.

Inés. ¿Cómo estorvarmela puedes?

Alv. Yendome al campo enemigo

à que el Moro me atormente,
 à que Don Diego me mate,
 à que mi Rey me deguelle,

que ya no tengo valor
 de vér, que por mí te dexes
 abrasar, y que abandones
 tu sangre por defenderme:

vén, Escarpin. *Escarp.* No señor,
 vayase usted si quisiere,
 que yo no quiero deguello

antes de los Inocentes. *Inés.* Mi dueño:-
Alv. No ay que estorvarme.

Inés. Mi bien. *Alv.* No ay que detenerme.

Inés. Don Alvar:- *Alv.* Esto ha de ser.

Inés. Cómo que ha de ser, ¿no adviertes,
 que mando yo en el Castillo?

Alv. Y eso, à qué motivo viene?

Inés. A que podré yo estorvarte.

Alv. De qué forma? *Inés.* De esta suert:
 ola. *Muger.* Señora,

Inés. Ese hombre
 ha hecho un delito, prendedle.

Alv. Mirad que:- *Mugeres.* Daos à prision.

Alv. Advertid, que si me diere,
 será por cortesanía;
 que es como las Damas prenden;
 mas no queriendo:- *Inés.* Qué haréis?
 ola, à la torre traedle.

Alv. Si iré, como vayas tú,
 que esa es la prision mas fuerte.

Inés. Ay, Alvaro, y lo que cuestas
 à quien de veras te quiere.

Alv. Ay, Inés, lo que en mi labran
 primores tan eloquentes.

Inés. Venga preso tambien él.

Escarp. Vamos quatrocientas veces;
 ¿pero usasted de liviana,
 siempre ha de estarse en sus trece?

Isab. Hable con modo el borracho,
 que yo haré lo que quisiere. *vanse.*
Salen el Rey Fernando, D. Diego, Luquete,
Soldados por un lado; y Almir, Tarif,
y Moros, y D. Alonso.

Alam. Rey Fernando el tercero valeroso,
á esto á tu campo vengo, estote pido,
quanto ganè valiente, y venturoso
te restiuyo por mayor partido;
porque aquel que me ha sido
huesped infiel, notenga confianza
de poderse eximir de mi venganza.

Fernand. Si á su Rey no perdona,
pues siguiendo el partido de los Laras
ultrajó-mi Corona;
¿còmo quieres, si atento lo reparas,
que te respete á ti, siendo su trato
para su mismo Rey torpe, é ingrato?
Qué dice Inès, Don Diego?

Dieg. Que aunque entren el Castillo
á sangre, y fuego,
no ha de dár á Don Alvar.

Fernand. Eso ha dicho? (cho.

Alons. Tiene mi sangre, y sigue micapri-

Alam. ; O si lograsen, Cielos, ap.

su venganza mis zelos!

por vér si la persuado,

á vista del Castillo aprisionado

á su padre he traído. *Fern.* D. Alonso?

Alons. Señor? *Fern.* Seais bien venido,

mucho siento que esteis de aque semodo.

Alons. Por serviros, señor, lo paso todo.

Fern. Decidme, qué locura
es esta, que en Inès constante dura.

Alons. Señor, es hija mia,

y se avrá de salir con su porfia,

y mas quando á quien dice

que es su esposo, no parece forzoso
que ella deba entregarle. (darle?

Fe. ¿Pues qué, piensa poder de mí guar-
lleguemos ázia el Fuerte.

Dieg. El rigor compadezco de su suerte:

Don Alonso. *Alons.* Don Diego.

Dieg. A sentir mucho llego
veros sin libertad: si Inès quisiera:-

Alons. Bien librarne pudiera;

pero pues no lo hace,
razon justa tendrà que lo embarace.

Fern. Los dos hemos de hacer
nuestra llamada.

Alons. Maloserá que en eso esté empeñada.

Alam. Veamos en qué consiste.

Fern. A vér si á mi persona se resiste:

Há de esa elevada torre.

Alam. Há de ese altivo omenage.

Fern. Fernando soy, atendedme.

Alam. Almir soy, escuchadome.

Salen. al Muro Inès, Alvaro, y Escarpín.

Inès. Qué queréis *Fern.* Atiende, Inès:

Ya por mi embaxada sabes.

que ofendido de Don Alvar

pretendo la muerte darle.

Alam. No ignoras, que por las causas,

que obligan á mi coraje,

matar á Don Alvar quiero.

Fern. Tú contra el precepto grave

de tu Rey, le das favor?

Alam. Tú, deseando irritarme,

le auxilias contra mis iras?

Fern. Aora vengo yo á rogarte:-

Alam. Aora vengo yo á pedirte:-

Fern. No le niegues *Alam.* No le guardes

Fern. Y pues no debes tenerle:-

Alam. Y pues no puedes guardarle:-

Fern. Mira si prudente:-

Alam. Mira si cuerda:-

Fern. Evitando males:-

Alam. Has trocado tu intencion.

Fern. Has mudado tu dictamen.

Inès. No, Fernando, no, Almir,

que primero que en mí falte

ese intento, faltarán

esos Orbes Celestiales.

Alons. Eso si, querida Inès,

muestra que tienes mi sangre.

Fern. Pues ya que nada contigo

pueden, Inès, mis piedades.

y viniendo con un ruego,

me buelvo con un desayre,

mis rigores te precisen:

al son del clarin, y el parche.

declararé que los tuyos

son traydores, son infames.

si á Don Alvar no me entregas.

Inès. Fuertè rigor! *Alons.* Dolor gráve!

Inès. No temas, padre, (ay de mí!)

que aunque sé, que es el mas grande

golpe el que toca al honor,

yo intentaré remediarle.

Alv. Claro está: enojado Rey,

ya que contigo no caben

razones, que mas pudieran
 moverte, que no irritarte,
 no lo que la culpa debe
 la hermosa inocencia pague:

à ponerme en tu poder
 voy. *Inés.* No será eso tan facil.

Alam. Pues ya que á Fernando, *Inés,*
 determinas no entregarle,
 entregamele á mí *Escarp.* Toma
 estotro con lo que sale.

Inés. Menos á tí, Moro aleve,
 te le daré; pues se sabe,
 que lo que allí ser pudiera
 castigo, es en tu coraje
 zelosa injusta venganza.

Alam. Pues mira que de tu padre
 soy dueño, y puedo:—*Inés.* Qué puedes?

Alam. Por darte en rostro, matarle:
 ola, llevad al suplicio
 ese caduco, llevadle.

Inés. Ay de mí! *Alamir,* espera.
 dame á mí la muerte dame,
 y no le ofendas. *Alam.* Pues haz
 lo que pido. *Inés.* Qué?

Alamir. Entregarme á Don Alvar.

Inés. Eso no.
 que partido en dos mitades
 el corazon, morirá
 con qualquiera que le falte

Alv. ¿Cómo sufres, *Inés* mia,
 que à quiente dió el sér ultragen?

Alons. Hija, yo muero gustoso,
 como tú á tu esposo salves.

Alam. Dí en fin, lo que determinas.

Inés. Sin que al uno desampare,
 dar socorro al otro. *Alam.* Cómo?

Inés. Resguardando mis piedades
 á Don Alvar, y saliendo
 con mi Esquadron á quitarte
 á mi padre: Ea Amazonas
 Castellanas, ea, parciales,
 seguidme todas. *Dentro.* *Inés,*
 no amparamos destalcidades
 contra nuestro Rey, ninguna
 te seguirá *Dieg.* Estraño lance!

Dentr. Entrega á Don Alvar Perez,
 que así acaban tantos males.

Inés. Qué es lo que decís, villanas?

¡estas vuestras amistades
 son! ¿asi pagais el que
 por mi nuestro nombre aclamen?
 ¿y el juramento rompeis
 de aquel prestado omenage?

Dent. Contra nuestro Rey, no estamos
 obligadas á observarle.

Sale Viol. Ya oyes, *Inés,* lo que todas
 á voces te persuaden,

y ya están determinadas
 á entregar al Rey las llaves,
 para que entrando el Castillo,
 prenda á D. Alvar. *Inés.* Ha infame!

Alv. De poco nos sirvió, *Inés,*
 mis dichas, ni tus piedades. (aguardas

Rey. A qué esperas? *Alam.* A qué

Inés. A que no salga triunfante
 de mi valor mi destino: (Dame

Alvaro? *Alv.* Qué intentas? *Inés.*

los brazos, y de esta almena

hasta ese profundo valle,

midiendo ambos la distancia,

y á que lleguen à vengarse

tantos, como lo desean;

en uno, y otro cadaver,

de su injuria, y su crueldad,

solo dos padrones hallen.

Alv. Eso no, yo he de morir

solo, pues solo en alcance

mio vienen. *Inés.* Pues sin tí

tengo:— *Alv.* Qué, *Inés?*

Inés. De arrojarme,

por no ver la muerte tuya;

pues aunque mi Rey te ultraje,

aunque mi padre fallezca,

aunque el Moro me amenace,

aunque mis gentes me dexen,

nada es tanto en mi dictamen,

como el que tú mueras, pues

antes que todo es mi amante.

Alam. Detente, muger.

Alv. Espera, *Inés.*

Isab. Señora. *Viol.* Qué haces?

Rey. Muger varonil! aguarda.

Inés. Qué quieres? *Rey.* Qué? perdonarte

á tí, y á tu esposo. *Alam.* Eso

lo harás solo por tu parte,

que yo por la mia no quiero.

- Soldados, á los Valuartes,
 toca al arma, *Rey.* Toca al arma,
 que yo sabré ese dictamen
 impedir. *Dieg.* Ea, Soldados,
 á la defensa. *Tarif.* Al combate.
Alam. Y mientras tanto, llevad
 á ese viejo, y degolladle. *vanse.*
Alons. Poco importa, que una vida,
 que ya agoniza, se acabe.
Voces. Arma, guerra, guerra.
Inés. La que quiera eternizarse,
 me siga. *Todas.* Todas aora
 harán lo que tu mandares.
Alv. Ven, Escarpin, que yo haré,
 que no le salga de valde
 la empresa al Moro.
Escarp. Ello para todo esto en
 descalabrarse.
Todos. Guerra, guerra,
 al arma, al arma.
Uno. Al oposito. *Otro.* Al abance.
Dase batalla, retirando las mugeres á los
Moros que asaltan, y los hombres á los
que pelean, y sale el Rey,
Escarp. Qual anda la sarracina.
Rey. Cielos, dudoso anda el trance
 de la batalla. *Inés.* Ay de mí!
Rey. Qué es esto? *Inés.* A tus plantas yace
 Alamir, que de esta suerte
 obran mis temeridades,
 porque á Don Alvar perdones.
Alam. ¡Que esto mi fortuna traze!
Alv. Valgame el Cielo? *Rey.* D. Alvar,
 qué haceis? *Alv.* Traerle á su padre
 á Doña Inés, y pagarla
 algo de tanto como hace
 por mi amor. *Dens.* Victoria España.
Inés. Padre, dexame abrazarte.
Viol. Ya huyeron los enemigos.
Isab. Mas he muerto de mil canes.
Dieg. Bien su escarmiento le llevan
 rubricado con su sangre.
Alam. Pues aora, glorioso Rey,
 solo falta que las paces
 me concedas. *Rey.* Yo veré
 como deben otorgarse;
 y tú, valerosa Inés,
 pues tanto á tu amor constante
 debe Don Alvar, por tí
 llegue á mis brazos. *Alv.* Y en tales
 lazos, viva mi lealtad
 eternamente. *Rey.* Con darte
 á Inés, y premiar á entrambos,
 mi enojo se satisface.
Dieg. Y yo con lograr la mano,
 señor :- *Rey.* De quièn?
Dieg. De Violante,
 satisfecho de mis zelos:
 que pues que vos perdonasteis
 á Don Alvar, yo tambien
 tengo los brazos de darle.
Alv. Vuestro soy eternamente,
Viol. Dulce fin á tantos males.
Alv y Inés. Si han de lograr estos gustos
 venturoso los pesares,
Escarp. Isabèl, con una mano
 dos no pueden contentarse,
Isab. Si tal. *Luquet.* Còmo?
Isab. Dando al uno
 la mano, y al otro el guante.
Todos. Y con esto, y con vitor,
 si acaso á mano se halláre,
 acabará la Comedia
 de antes que todo es mi amante.

F I N.

Hallàrase esta Comedia, y otras de diferentes Titulos
 en Madrid en la Imprenta y Libreria de D. Isidro Lopez,
 Calle de la Cruz.